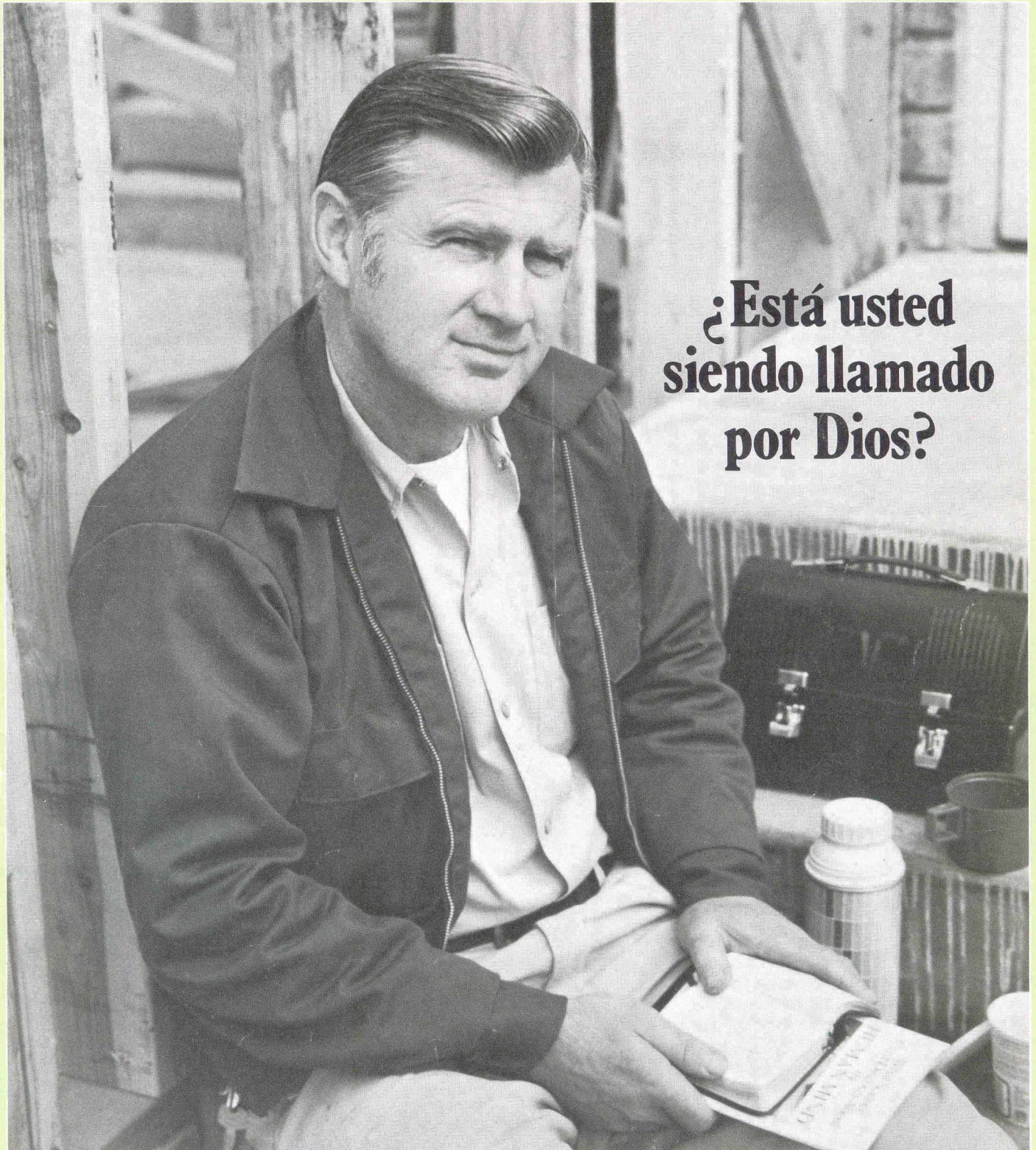

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**¿Está usted
siendo llamado
por Dios?**

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

FEBRERO 1984

CIRCULACION 31.413

VOL. 3, NO. 2

Contenido

Personalmente con Herbert W. Armstrong	1
¿Está usted siendo llamado por Dios?	3
El último sermón de Jesucristo	6
Doce puntos ilegales en el juicio contra Jesús	9
¿Qué está haciendo Jesús ahora?	12
Miniestudio: La Pascua da comienzo al plan maestro de Dios	15
Juventud 84	
Una meta: La excelencia	17

ILUSTRACION DE LA PORTADA: En este tiempo Dios está obrando en la vida de sólo un pequeño grupo de personas. ¿Podría ser usted una de ellas? ¿Está usted siendo llamado por Dios? No deje de leer el artículo que comienza en la página 3. Fotógrafo: Hal Finch.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:

Argentina: Casilla de Correo 2996, 1000 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Peru: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado Postal 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada del *Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad*, donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright © 1984 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo

Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo

Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción

Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

K. Neil Earle

Jack R. Elliott

John A. Halford

Shirley King Johnson

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

Raymond F. McNair

L. Leroy Neff

Richard J. Rice

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistente Especial

Colleen M. Gus

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICION HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Tomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Composición

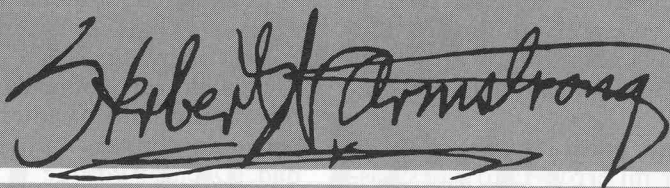
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera



Anteriormente he escrito acerca del movimiento ecuménico que busca unir a las iglesias mediante acuerdos y transigencias en materia tanto de doctrinas como de prácticas.

Ahora quisiera plantear una pregunta y su respuesta: ¿Qué tiene que ver este asunto de las iglesias con usted? ¿DÓNDE está la verdadera iglesia original que Cristo fundó... la que el Jesucristo *viviente* SIGUE ENCABEZANDO HOY?

Esta es la pregunta que me causó honda inquietud en el año 1926 y comienzos de 1927.

Yo había sido educado, al igual que muchos de nuestros lectores, en una de aquellas iglesias cristianas tradicionales, una denominación protestante sólida y respetada. Asistí desde niño a los servicios y a clases de religión. Me enseñaron que yo estaba "salvo" por ser miembro de esa iglesia. Poco sabía de las creencias de mi iglesia... mas no recuerdo que esto me hubiese preocupado.

Ya a la edad de 18 años había perdido el interés y casi nunca iba a los servicios. Terminados mis estudios de secundaria, ingresé en el campo de la publicidad. Estaba lleno de ambiciones. Anhelaba SOBRESALIR. Por lo tanto, me esforcé mucho, estudié continuamente para desarrollar mis capacidades y perseguí sin descanso ni tregua aquella meta mía: ¡alcanzar POSICIÓN!

Entonces, cuando en dos ocasiones ciertos negocios que yo había emprendido se deshicieron por fenómenos a escala nacional que estaban fuera de mi control, me sentí motivado por *ira* a hacer un estudio intensivo de la Biblia

por primera vez en mi vida. Hasta entonces, había afirmado siempre que "sencillamente no podía ENTENDER la Biblia". Es curioso: Siempre *anhelé* tener entendimiento, pero entendimiento en otras cosas. La Biblia me parecía un libro árido, aburrido, muerto, que NADIE entendía. Daba por sentado, desde luego, que las iglesias habían recibido todas sus creencias, enseñanzas y costumbres de la Biblia. Mas la religión sencillamente no me interesaba.

Pero en 1926, a comienzos del otoño, me vi ante un desafío. Fue un desafío *doble*. A mi esposa le había dado por el "*fanatismo religioso*"... es decir, a *mí* me parecía fanatismo. Ella afirmaba haber encontrado aquello EN LA BIBLIA, mas yo estaba muy seguro de que ello era imposible, pues se trataba de una creencia y una práctica diametralmente OPUESTA a las enseñanzas de las iglesias tradicionales.

"Todas las iglesias no pueden estar equivocadas", le dije. "Ellas derivan sus enseñanzas de la Biblia. Este fanatismo tuyo es lo CONTRARIO de lo que ellas enseñan".

Mi esposa me respondió:

"Tal vez sean las iglesias las que están enseñando lo CONTRARIO de la Biblia, porque *esto* yo lo encontré en la Biblia".

De nada me valió discutir. Ella respondía que si yo le podía mostrar en la Biblia una enseñanza contraria a la que me estaba citando, ella abandonaría esa práctica, pero de otra manera no lo haría.

Al mismo tiempo, una cuñada me desafió en relación con la teoría de la evolución. Yo jamás había estudiado la evolución, ni en el colegio ni en la universidad. Me dijo que si yo no creía en la

evolución, era un simple *ignorante*. ¡Esto lesionó mi orgullo! ¿IGNORANTE yo? ¡Qué ofensa!

"Está bien", le dije, "estudiaré la teoría de la evolución a fondo y si estás equivocada (y sé que lo estás), te lo DEMOSTRARÉ y te obligaré a *comerte tus palabras*".

Yo siempre había creído en Dios, aunque lo conocía muy poco, y la religión simplemente no me interesaba. Sobra decir que jamás había estudiado el asunto profunda y cabalmente para demostrar la existencia o no existencia de Dios ni para saber si la evolución era una teoría falsa o verdadera. Pocos han hecho un estudio así. Yo daba por sentada la existencia de Dios y suponía que la evolución era una teoría errada. Casi todos los que creen ya sea en Dios o en la evolución han dado por sentada su creencia SIN PRUEBAS.

Para mí, esto no podía continuar así. ¡Ahora yo *tenía* que saber!

Emprendí, pues, un estudio de día y de noche, analizando tanto la Biblia como diversos libros sobre evolución, geología, paleontología, biología y física. Estudié la radiactividad y ella demostró que la materia no había existido desde la eternidad sino que hubo una CREACIÓN. Estudié el relato de la creación en el libro de Génesis.

Fue un estudio intensivo de seis meses, que frecuentemente se prolongaba hasta la una o dos de la mañana. Mas finalmente DEMOSTRÉ la existencia de Dios y la inspiración infalible de la Biblia. Demostré que la teoría de la evolución era falsa y obligué a mi cuñada a "comerse sus palabras".

Pero en la disputa con mi espo-

sa ¡yo perdí! Ella tenía toda la razón y yo era el equivocado. Fue sin duda la admisión de error más amarga que jamás había afrontado.

Porque no se trataba sólo de confesar mi error. Esto ya es bastante difícil para la mente carnal. Pero ahora me había dado cuenta de *cuán* errado estaba, no sólo en lo que había creído dándolo por sentado sino también en mis actuaciones y *en lo que yo mismo era*. ¡Me había creído bastante bueno! La naturaleza humana siempre piensa así. Mas aprendí que la naturaleza humana es simplemente mala.

Pensé inmediatamente: “Si acaso yo aceptara las enseñanzas de la Biblia y empezara a acatarlas; *si caso* me sometiera y aceptara a Cristo; si me convirtiera para llevar una vida cristiana, ¿qué dirían de mí mis amigos y colegas?”

A mi modo de ver, se trataría de DEJARLO TODO . . . ¡para siempre! ¡Se trataría de una conversión! Esto es algo que, según pienso, no sucede *real y plenamente* sin una lucha interna. En mi caso fue así. Se trataba de DEJAR todo lo que mi corazón había anhelado . . . ¡la meta de mi vida! Significaba renunciar a mi camino de vida y dar un vuelco total. En realidad, se trataba de renunciar a mi *ídolo* . . . aunque yo no lo veía así entonces.

Se trataba de una ENTREGA INCONDICIONAL a Dios. Se trataba de entregar *mi vida*, ¡de DARLA A DIOS!

Al final, ¡lo hice!

Mas ahora se me presentaba un NUEVO *desafío*. En aquel estudio intensivo había descubierto que “todas aquellas iglesias” sí pueden estar equivocadas. Descubrí que las creencias de la iglesia en que me había criado, hasta donde yo las conocía, eran diametralmente opuestas a las enseñanzas de la Biblia.

Entonces surgió la pregunta: ¿DÓNDE está la Iglesia VERDADERA, la que Cristo fundó y la que El ENCABEZA hoy? ¿Dónde está la Iglesia que cumple la misión de Cristo, aquella que El jamás dejaría ni abandonaría?

¡Yo había sufrido una gran desilusión! Había tenido seis meses traumáticos.

Cuando leí Romanos 6:23 me quedé mirando fijamente aquel versículo con absoluta incredulidad. Decía: “Porque la paga del pecado es MUERTE, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Yo había creído que la paga por el pecado era precisamente *lo contrario* de la muerte. Me habían enseñado que a cambio del pecado nosotros obtenemos VIDA ETERNA . . . ¡en el fuego del infierno! Este versículo decía, empero, que la vida eterna era algo que sólo podíamos recibir como DÁDIVA de Dios.

¡No! ¡No podía ser! ¿Acaso no tenemos ya vida eterna? ¿Acaso no somos almas inmortales?

Aprendí que muchos teólogos *interpretan* aquel versículo, es decir, le atribuyen un significado *diferente*. *Cambian* el significado de las palabras para ajustarlas a sus creencias en vez de permitir que la Palabra de Dios *modifique sus creencias* y las ajuste a la verdad divina. Fabrican una nueva definición de la palabra *muerte*. Definen *muerte* como separación de Dios.

Leí el versículo de nuevo. Por una parte, a cambio del pecado recibimos muerte. Por otra, lo contrario de aquella pena es VIDA ETERNA.

Ahora ciertamente estaba claro. Si la VIDA ETERNA es justamente lo *contrario* de la muerte, entonces ¡MUERTE no puede significar vida eterna!

Con asombro descubrí que muchas, por no decir la mayoría, de las enseñanzas de Jesús y el Nuevo Testamento son todo lo contrario de lo que enseñan las iglesias hoy y que éstas, además, siguen costumbres y prácticas totalmente opuestas a aquellas enseñanzas de la Biblia. ¡Me sentí confundido! ¡La cabeza me daba vueltas!

Pero allí estaba, en palabras muy claras. Leí que ¡las ALMAS pueden *morir*! “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4, 20). Esto era tan importante que se afirmaba dos veces. Luego

leí las palabras de Jesús cuando afirmó que el alma sí puede ser DESTRUIDA: “Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

Ahora empecé a creer que tal vez *sí* estaban equivocadas todas aquellas iglesias.

Mas luego me pregunté si acaso Jesucristo no había fundado su IGLESIA. Ciertamente lo hizo, y hallé la afirmación de que las puertas del sepulcro jamás prevalecerían contra ella. Encontré un pasaje donde se afirmaba que Jesucristo era la CABEZA viviente de su Iglesia. Jesucristo había resucitado del sepulcro. ¡EL ESTÁ VIVO AÚN!

¿DÓNDE, pues, se hallaba aquella Iglesia que *El* guiaba, dirigía y utilizaba?

Me sentí confundido, pero seguí estudiando. Seguí buscando.

Encontré que Jesucristo vino a *hacer la obra de Dios*. Vino a traerle al hombre un *evangelio* proveniente de DIOS. Sin embargo, afirmó que de *sí mismo*, como ser humano, o sea con su poder humano, nada podía hacer. El mismo carecía de *poder* para cumplir esta misión espiritual divina. Quien hacía las obras era el Padre que moraba en El, y las hacía por el poder de su Santo Espíritu.

Por lo tanto, era DIOS quien en realidad hacía la obra, por medio de su Espíritu Santo, valiéndose de la mente y el cuerpo humanos de Jesús como un instrumento suyo. Dios comenzó su OBRA de revelar su MENSAJE y edificar su Iglesia por medio del *cuerpo humano* de Jesucristo.

Vi donde se habla de la verdadera Iglesia de Dios como el “cuerpo de Cristo” (I Corintios 12:27, 13; Romanos 12:5).

¿Cómo podía la Iglesia ser el “cuerpo de Cristo”? Busqué y estudié. La Palabra de Dios aclaró la verdad.

Dios *comenzó* su obra evangélica, o sea la proclamación del evangelio (la buena nueva) de su REINO, por medio del cuerpo humano individual de Jesús. Mas

(Continúa en la página 20)

¿Está usted siendo llamado por Dios?

¿Qué significa el ser llamado por Dios? ¿Cómo y por qué llama Dios a una persona? Si Dios lo está llamando, ¿qué debe hacer usted?

Por Norman L. Shoaf

“**N**inguno puede venir a mí”, dijo Jesucristo, “si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44).

Esta afirmación hecha por el fundador del cristianismo niega el error más difundido entre las llamadas iglesias cristianas: que Dios está luchando desesperadamente por salvar al mundo ahora.

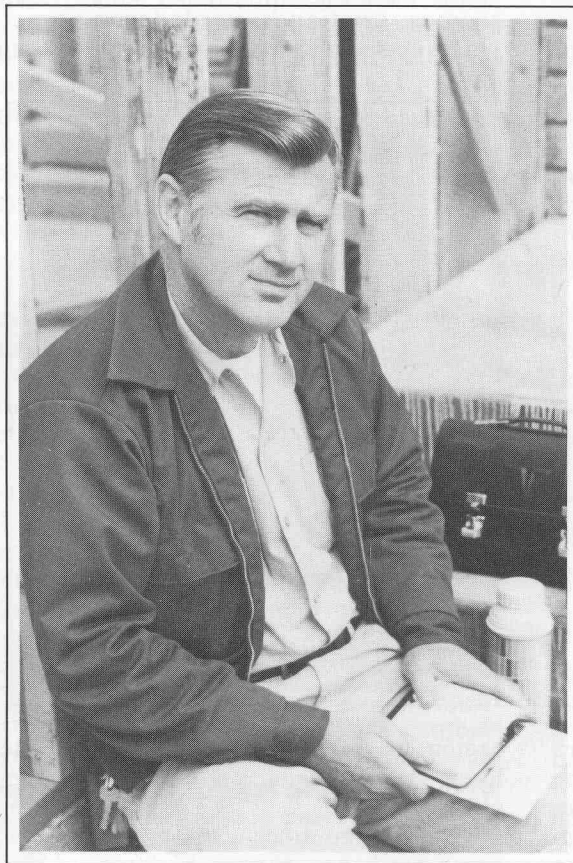
Sencillamente no es así.

Los representantes de las distintas religiones nos dicen que en el momento actual se está librando una gran competencia entre Dios y el diablo.

Dios, valiéndose de un sinnúmero de denominaciones cristianas confusas y conflictivas, está tratando de lograr que las personas “le entreguen el corazón”, que “nazcan de nuevo” o que se unan a alguna iglesia para poder ser “salvas” y ser arrebatadas al cielo cuando mueran.

Por otra parte, el diablo también está trabajando, y con muy buen éxito, para impedir que los hombres se enteren de Jesucristo y se entreguen a El. Está engañando a las personas haciéndolas rechazar a Dios para que su destino sea quemarse eternamente en un fuego infernal.

¡Nada más lejos de la verdad! La clara enseñanza de la Biblia nos dice algo muy diferente . . . y



mucho más positivo.

Un mundo aislado de Dios

Adán y Eva, los primeros seres humanos, quisieron decidir por sí mismos qué es bueno y qué es malo en vez de acatar las definiciones de Dios y seguir su camino de vida. Engañados por Satanás, los progenitores del género humano rechazaron el gobierno de Dios sobre ellos y resolvieron seguir su propio camino . . . en realidad el de Satanás. La narración se encuentra en los tres primeros

capítulos del Génesis.

Dios permitió que ellos escogieran el camino que quisieran seguir. Permitió que escogieran el pecado. Mas desde entonces prohibió que Adán y Eva (y las generaciones sucesivas) tuviesen acceso a El . . . lo cual incluye el acceso al árbol de la vida y al Espíritu Santo de Dios (Génesis 3:22-24).

El hombre ha seguido su camino, aislado de Dios, durante 6000 años, y ha cosechado las terribles consecuencias: un mundo enfermo, maligno y descompuesto . . . el mundo en que vivimos.

Nótese la siguiente afirmación hecha por Dios Todopoderoso, quien tiene en sus manos todo el poder y todo el destino:

“He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).

No se está librando ninguna batalla entre Dios y Satanás. Dios no está empeñado en salvar al mundo ahora. Ha asignado un plazo de 6000 años, dentro de un plan de 7000 años, para que el hombre prosiga el camino que lleva a la muerte (Proverbios 14:12) y aprenda que el único camino hacia la felicidad es obedecer a Dios.

Unos pocos llamados ahora

Por ahora, el mundo está aislado de Dios. Mas hay una excepción.

Dios se ha reservado la prerrogativa de trabajar con algunos individuos escogidos, durante este período de 6000 años, para cumplir con ellos ciertas tareas especiales. Como dijo Jesús: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Dios está llamando a algunos hoy para cumplir un propósito especial con ellos. Y El se revela, y revela su verdad, a quienes llama.

¿Cómo? Veamos lo que escribió el apóstol Pablo: "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (I Corintios 2:9-10).

Dios abre la mente de la persona con el poder de su Espíritu Santo. Cuando alguien responde al llamamiento divino arrepintiéndose y bautizándose, Dios coloca su Espíritu dentro de la mente de aquel individuo. El Espíritu de Dios le da al hombre la mente y la voluntad de Dios, y también le da la capacidad de obedecerle. El individuo empieza a entender las cosas espirituales. Se muestra totalmente diferente de quienes no tienen el Espíritu. Actúa de manera distinta. Se convierte en un hijo engendrado de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:14).

Veamos otra afirmación de Pablo: "Por cuanto los designios de la carne [la mente carnal sin el Espíritu de Dios] son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el

Espíritu de Cristo, no es de él" (versículos 7-9).

Leamos esa última frase de nuevo. Es lo que distingue a los cristianos verdaderos de los falsos: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él".

Si Dios no interviene personal y directamente en la vida de una persona y abre su mente, y si esa persona no somete su vida a Dios y recibe el Espíritu Santo, si el Espíritu de Dios no la guía, la motiva, no dirige sus pensamientos y acciones, ¡entonces no es un cristiano de verdad!

Para que conozcamos a Dios y seamos cristianos verdaderos, para que seamos aptos para la sal-



vación, es preciso que Dios nos llame y nos haga parte de su obra.

No es algo que usted pueda optar por hacer, aunque lo desee. Es Dios quien decide si llamará y comenzará a trabajar con alguien.

¿Llamados a qué?

La Palabra de Dios define claramente la comisión, o sea la obra, que el pueblo llamado por Dios ha de cumplir en esta época. Léase Mateo 24. Cristo estaba describiendo las señales anteriores a su segunda venida para establecer el gobierno de Dios en la Tierra. En el versículo 14 predijo lo que sucedería inmediatamente

antes del fin de esta era: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".

El pueblo de Dios llamado en esta era tiene la comisión de llevar el mensaje evangélico de Cristo, la buena nueva del mundo de mañana, a todo el mundo. Este es el mensaje que usted lee en esta revista. Es la obra en la cual participan todos los cristianos verdaderos.

La otra cosa que ha de hacer el cristiano llamado es crecer en el carácter santo: llegar a pensar y actuar como Dios. Los hijos engendrados de Dios se están preparando para desposarse con Cristo cuando El regrese (Apocalipsis 19:7). La Iglesia de Dios está siendo juzgada por El ahora, preparándose para nacer dentro de la familia divina cuando Cristo regrese (I Pedro 4:17).

¿Con razón Pablo dice que los cristianos son llamados con "llamamiento santo"? (II Timoteo 1:9). Y con razón le dice al pueblo de Dios: "... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efesios 4:1).

¿Cómo es que la persona llamada y convertida "anda como es digno de la vocación"?

Pedro dice: "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir" (I Pedro 1:15). Más tarde Pedro señaló que los cristianos deben vivir como vivió Jesucristo (I Pedro 2:21-22).

¿Lo está llamando Dios a usted?

¿Ha sido usted llamado por Dios? ¿Lo está llamando El ahora? ¿Lo está dirigiendo por medio de su Espíritu Santo? ¿Cómo puede saberlo?

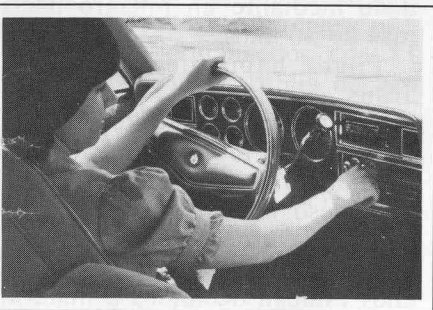
Si Dios lo está llamando, usted creará de manera profunda y constante que El existe y que controla todo lo que sucede en este mundo físico: "Es necesario que

el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Si usted está siendo llamado por Dios, creará que la Biblia es su Palabra, su libro de instrucciones para el hombre, y que cada palabra de la Biblia es cierta. Más aún, con el Espíritu Santo guiando su mente, usted empezará a entender lo que lee en la Biblia. Querrá estudiarla y se esforzará por sacar de ella todas las joyas de verdad que contiene (II Timoteo 3:16-17).

Anhelará tener una relación más cercana con el gran Dios que lo creó y que le está revelando su verdad. Este tipo de relación se desarrolla con el estudio intensivo de la Biblia y la oración ferviente. Usted comprenderá como nunca antes la importancia de la oración y cómo orar, y deseará hacerlo con regularidad. Santiago dice: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros" (Santiago 4:8).

Si el Espíritu de Dios lo está guiando, usted empezará a tener un propósito en la vida, quizá por vez primera. Tendrá un sentido de urgencia al pensar en los tiempos actuales. Se emocionará e interesará enormemente por las verdades que está entendiendo y albergará grandes esperanzas para el futuro. Al mismo tiempo, sentirá una paz y una tranquilidad interna como nunca había conoci-



do. Esta es "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7).

Llegará a entender las verdaderas doctrinas de Dios, viendo que son muy distintas de lo que ha escuchado toda su vida. Se sentirá conmovido y sorprendido por las verdades acerca del cielo y el infierno, la doctrina del alma inmortal, las fiestas de Navidad y

Domingo de Resurrección y el sábado de Dios.

Sabrán que la ley de Dios está vigente hoy. Jesucristo dijo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17).

Comprenderá la importancia de lo sucedido en el huerto del Edén; comprenderá los acontecimientos anteriores a la creación del hombre y empezará a vislumbrar el increíble potencial humano.

Si Dios está trabajando en su vida, usted empezará a ver cómo, al igual que Adán y Eva, ha estado tomando del árbol de la ciencia del bien y el mal. Sabrá que ha llevado toda una vida andando por su propio camino, el que conduce a la muerte (Proverbios 16:25), y no por el camino de Dios.

Llegará a comprender el significado del pecado y se sentirá pungido por haber pecado, por haber traído sobre sí la pena de muerte y por haber hecho necesaria la muerte de Jesús para pagar esa pena en lugar suyo (Romanos 3:23; 6:23; 5:8). Llegará a ver cuán malo es este mundo y querrá desprenderse de él. No querrá participar en sus caminos infernales.

Si Dios lo está llamando, usted estará dispuesto a hacer lo más difícil para el hombre: reconocer que está errando. Este es el comienzo del verdadero arrepentimiento. Usted deseará cambiar su vida, abandonar el camino de Satanás y hacer lo que Dios ordena pase lo que pase. Empezará a tener fuerzas para decir "no" a los impulsos, hábitos, deseos y actitudes erradas que siempre lo motivaron a actuar.

Su vida en general, su principal motivación, se caracterizará por la palabra "dar" y no por la palabra "obtener". Deseará hacer todo lo posible por servir y ayudar a este mundo desdichado. El cristiano verdadero logra esto, primero y sobre todo, haciendo la obra de Dios, compartiendo el conocimiento de la verdad con el resto de la humanidad.

Usted se entregará de todo corazón a la obra de Dios. Se dedicará a

la obra de advertirle al mundo acerca de los dramáticos sucesos que vendrán inmediatamente antes del fin de esta era y del fantástico y maravilloso mundo que nos espera más allá del horizonte. Se sentirá emocionado de saber que puede ayudar a decirle al mundo que hay un mañana mejor, que Dios se interesa y que está a punto de intervenir.

Consejeros disponibles

Si luego de una cuidadosa evaluación usted cree que Dios lo está llamando, ¿qué debe hacer?

La Iglesia de Dios Universal tiene ministros en todo el mundo. Son hombres plenamente capacitados e instruidos en la Institución Ambassador, e idóneos para responder a cualquier pregunta que usted tenga acerca de Dios, la Biblia, el cristianismo, la conversión o los problemas personales en su vida.

El hecho de que usted lea y comprenda esta revista es una señal de que Dios lo puede estar llamando. Es posible que haya estado leyendo nuestras publicaciones durante años, pero con cierta renuencia a profundizar en los conocimientos que ofrecemos. Tal vez se ha sentido confundido o inseguro, dudando de lo que significaría en su propia vida el aceptar este conocimiento.

No obstante, debe saber lo siguiente: usted es responsable ante Dios por lo que sabe. Santiago escribió: "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Santiago 4:17). Si usted ha leído hasta aquí y entiende lo que este artículo dice, tal vez este sea el momento de tomar alguna acción.

Nuestros ministros tendrán mucho gusto en hablar con usted acerca del arrepentimiento, el bautismo u otros temas. Si usted pide una entrevista con un ministro, esto no implica ningún costo ni obligación de su parte.

Si quisiera hablar con alguno de nuestros ministros, rogamos que se dirija a nuestra dirección más cercana a su domicilio. En el reverso de la portada de esta revista aparece una lista de nuestras direcciones. □

El último sermón de Jesucristo

¿Ha leído usted el sermón que predicó Jesús el día de su muerte? No se encuentra en su totalidad en ninguna de las versiones de los cuatro evangelistas, y muchos lo han pasado por alto. Veamos qué le dijo Jesús a la humanidad desde el madero aquel día.

Por James P. Lichtenstein

Jesucristo, Hijo único de Dios, pasó las últimas horas de su vida humana en la Tierra clavado a un madero, despreciado y rechazado por la humanidad que El mismo había creado y a la cual sirvió.

La noche anterior sus discípulos lo habían abandonado temiendo por sus vidas. Uno lo había traicionado y entregado a la muerte. Luego El, el único ser perfecto que jamás existió, asumió las consecuencias de todos los pecados que el hombre había cometido y que cometería en el futuro.

En un lugar llamado el Calvario o Gólgota fuera de los muros de Jerusalén, Jesucristo habló por última vez antes de su resurrección. Las palabras que pronunció aquel día primaveral han sido conservadas para nosotros.

Jesús habló siete veces desde el madero: tres veces a Dios y cuatro a los que estaban cerca escuchando. Ninguno de los cuatro evangelistas ha registrado la totalidad de sus palabras. Mateo y Marcos nos refieren una frase, Lucas y Juan dan tres cada uno.

Tomadas en conjunto, estas expresiones de Jesús constituyen un sermón resonante, surgido de la profundidad de la mente y el corazón de nuestro Salvador en las horas de su dolor y agonía más grandes. Cada una de las palabras que pronunció es una ventana que nos permite vislumbrar los pensamientos que llenaban su mente mientras derramaba su vida por nosotros.

Aquel día Jesucristo hizo mucho más que morir por nosotros . . . ¡como si esto fuera poco! Proclamó la buena nueva de nuestra esperanza de victoria sobre el pecado y la muerte mediante su sacrificio. Venció todos los obstáculos que Satanás y los hombres engañados pusieron delante de El.

Sus últimas palabras son un manantial de fuerza y ánimo para todos los creyentes. Empero, no todos captan el impacto de aquellas palabras, las cuales están dispersas en los cuatro evangelios. A continuación las citamos en el orden en que se pronunciaron para que el lector pueda considerar el mensaje de amor divino que Jesucristo nos dejó aquel día de su muerte.

“Padre, perdónalos”

Desde el madero, Jesús se diri-

gió en primera instancia a su Padre. Lucas es el único que nos refiere estas palabras. Poco después de la crucifixión, Jesús levantó su voz a Dios en oración: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Alcanzaron a escucharlo los soldados romanos, algunos de los cuales se repartían su ropa a la suerte y se mofaban de El. También escuchaba el pueblo, movido al odio por los dirigentes religiosos y deseoso de ver su sangre, y los curiosos atraídos por el espectáculo de la muerte.

Los sacerdotes, escribas y ancianos se mofaban de El diciéndole que le creerían si fuera capaz de bajarse del madero y escapar a la muerte (Mateo 27:42). A mano izquierda y derecha había dos criminales condenados a morir con El y que también escuchaban todas sus palabras.

No todos los que habían llegado a presenciar la crucifixión eran hostiles. Entre la multitud había varias mujeres fieles que habían seguido a Jesús durante su ministerio y que ahora se encontraban deshechas por el dolor y la tristeza (Lucas 23:27). Algunos de sus discípulos se acercaron a manifestar algún apoyo a su Maestro y Señor. También estaba presente María, su madre, lamentándose por aquel Hijo que Dios le había dado mediante un milagro hacía más de 30 años.

Pilato había declarado que Jesús era inocente y que no merecía la muerte (Mateo 27:24). Judas, quien lo había traicionado, se lamentó de lo que había hecho y confesó la inocencia de Jesús delante de los sacerdotes y ancianos. Mas no logró nada porque ya ellos estaban decididos a matarlo (versículo 4). Por instigación de los sacerdotes y ancianos, todo el pueblo que se hallaba en el juicio delante de Pilato exigió la muerte del único hombre que jamás tuvo una culpa (versículos 20-22).

Aunque era inocente de cualquier crimen contra Dios o los hombres, Jesús había sido arrestado, azotado y condenado en un juicio que había sido más bien una farsa. Luego lo maltrataron

cruelmente a la manera romana, preparándolo para la crucifixión. Y ahora, desde su madero en el Calvario, sus pensamientos trascendieron más allá del dolor y el rechazo sufrido a manos del pueblo por el cual había entregado su vida. En su ferviente oración a Dios, pidió perdón por los individuos que le habían hecho tanto mal aquel día. Su oración fue sencilla, directa y fervorosa. Se dirigió a Dios como su Padre. En el momento de su muerte, dolorosa y angustiada, Jesús sintió aquella misma cercanía y unidad con Dios que había tenido toda su vida. Sabía que Dios escucharía y contestaría su oración. Siempre lo había hecho (Juan 11:42).

Jesús no albergaba ningún resentimiento. Le dijo a Dios en oración cómo era que podía pedir el perdón por los pecados de sus asesinos: "Porque no saben lo que hacen".

Cualquier otro hombre habría estado totalmente imbuido de su propio dolor y situación desdichada, pero Jesucristo presentó un testimonio de la grandeza de su amor y su voluntad de servir a quienes por ignorancia han seguido el camino del pecado y la muerte.

"Estarás conmigo en el paraíso"

Luego, Jesús habló para dar ánimo a un ser humano desdichado, uno de los criminales que habían sido crucificados con El (Lucas 23:43). La Biblia no nos dice si Jesús se dirigió al que estaba a su derecha o al de su izquierda. Poco importa, pues ambos eran criminales que se habían acarreado la sentencia de muerte dictada por las leyes de su tiempo. Lo más probable es que ambos hayan sido ladrones y homicidas.

Al comienzo de esta penosa experiencia compartida, ambos criminales unieron sus voces a quienes injuriaban a Jesús: "También los que estaban crucificados con él le injuriaban" (Marcos 15:32). Mas con el trascurso de las horas, se produjo un cambio milagroso en uno de los criminales aquella mañana, y creyó.

No sabemos de ninguna con-

versación entre el ladrón y Jesús, distinta de este breve intercambio. Probablemente no hubo ninguna otra comunicación entre ellos (Isaías 53:7; I Pedro 2:22-23). Quizá el solo ejemplo de Jesús y su oración a Dios bastaron para conmover al ladrón tan profundamente.

Ambos ladrones se dirigieron a Jesús: "Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros" (Lucas 23:39). Este individuo no estaba arrepentido; sólo le interesaba evadir su pena. No tenía fe ni deseos de cambiar.

Jesús no le respondió. La brecha entre ellos no se podrá cerrar hasta que el malhechor llegue a conocer realmente a su Salvador y se arrepienta de sus pecados. Es posible que esto ocurra cuando él regrese a la vida física y se le abran los ojos después del milenio en el juicio ante el gran trono blanco (Apocalipsis 20:12).

El otro ladrón era tan pecador como el primero, y él mismo confesó que merecía la muerte (Lucas 23:40-41). Anteriormente, él también había rechazado a Jesús y se había mofado de El. Mas ahora reprendió al otro por su actitud. Se había producido un cambio en él. Volteando el rostro hacia Jesús, le dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (versículo 42).

Jesús le habló al ladrón arrepentido dándole esperanzas para el futuro: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (versículo 43).

Jesús respondió confiadamente al ladrón arrepentido. Había un futuro más allá del sepulcro. La vida eterna en el reino de Dios esperaba a quienes creyeran en Jesús como Señor y Salvador y como consecuencia cambiaran sus vidas.

"Mujer, he ahí tu hijo"

El tercer mensaje de Jesús expresa su inquietud por su madre. Cuando parecía imposible que pudiera ayudar a alguien, Jesús se ocupó de ella por medio de otro ser humano: su discípulo Juan.

"Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Juan 19:26-27).

Jesús honró a su madre María. José aparentemente había muerto. Jesús entregó su madre al cuidado de alguien en quien podía confiar.

"Elí, Elí, ¿lama sabactani?"

Luego, Jesús pensó en sí mismo por vez primera, exclamando: "Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Tanto Mateo como Marcos han transcrito las palabras exactas pronunciadas por Jesús en arameo, y luego las traducen como testimonio del impacto que ellos mismos sintieron al escucharlas.

Este clamor de Jesús fue diferente de las otras frases que pronunció aquel día. Es la única frase que hizo en forma de pregunta. Parece como una expresión de duda y temor, y ha desconcertado a muchos. ¿Tenía Jesús miedo? ¿Lo había abandonado Dios precisamente cuando más lo necesitaba?

La exclamación de Jesús fue intensa y puso de manifiesto sus sentimientos más hondos. Es fácil olvidar que Jesucristo fue tan humano como nosotros. Aunque su Padre fue Dios, Jesús nació de una mujer y su mente y su cuerpo estaban sujetos a todas las sensaciones humanas.

Estas palabras fueron pronunciadas alrededor de las tres de la tarde, después de que la Tierra había estado envuelta en tinieblas tres horas por obra sobrenatural (Mateo 27:45). Jesús colgaba en la cruz, solo, sin Dios a su lado y llevando nuestros pecados en su cuerpo. Se puso en nuestro lugar para experimentar el dolor y la angustia de una separación total de Dios debida al pecado (Isaías 59:1-2).

Aquellas horas transcurridas en tinieblas y sin el consuelo de la presencia de Dios fueron sin duda

la parte más difícil del padecimiento de Jesús. Dios siempre había estado con El. Mas ahora el Padre se retiró, dejando que Jesús sufriera solo por los pecados de la humanidad.

Sin Dios allí, Jesús tuvo una enorme sensación de soledad. Sin embargo, su clamor no expresa ausencia de fe: siguió dirigiéndose al Padre como "Dios mío".

Abandonado por su Padre, Jesús cumplió la profecía de Isaías: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido" (Isaías 53:4). El versículo 6 nos dice más acerca de lo que Cristo sufrió por nosotros: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Eterno cargó en él el pecado de todos nosotros".

Pronto Cristo gustaría la dulzura de la victoria eterna sobre el pecado y la muerte. Sus últimas tres frases se sucedieron rápidamente.

"Tengo sed"

Estas palabras pudieron sorprender a algunos. La muerte se acercaba y todos lo sabían. Jesús sabía sin duda que la hora del sacrificio estaba cerca.

Había soportado el calor, el dolor, el rechazo, la soledad y todas las tentaciones con que Satanás lo había rodeado aquel día. Lo venció todo. Podría haber sufrido en silencio hasta la muerte, pero no lo hizo. Hizo algo inesperado: solicitó ayuda humana. "Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed" (Juan 19:28). Ante una multitud de curiosos a la espera de nuestra muerte y de soldados dispuestos a infligir dolor y crueldad, probablemente ninguno de nosotros hubiera pedido nada. Jesús pidió algo de beber. Habría podido aguantar un poquito más, pero hizo esta petición, petición que había sido profetizada, junto con la respuesta, mil años antes (Salmo 69:21).

La actitud de Jesús en aquel

estado de agonía tuvo un impacto sobre muchos aquel día, incluyendo los soldados endurecidos por la guerra y acostumbrados a la crueldad. Las Escrituras nos dicen: "Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber" (Mateo 27:48; Juan 19:29).

Un soldado reaccionó inmediatamente ante la petición de Jesús. Se sintió conmovido por este hombre, aunque antes se había burlado de El. Por fin corrió a servirle.

El soldado quizá no tuvo fe en Jesús como Hijo de Dios, no obstante, ya sospechaba que Jesús era algo fuera de lo común. Dijo: "Dejad, veamos si viene Elías a bajarle" (Marcos 15:36).

"Consumado es"

Jesús había cumplido ya su obra en la Tierra como hombre mortal. Su sexto mensaje es uno de triunfo. "Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu" (Juan 19:30). Lo había cumplido todo. Delante de Dios y los ángeles y de todas las personas que lo escucharon aquel día, proclamó que había terminado su obra y su misión.

Su humildad queda claramente manifiesta en sus palabras. Jesús no tenía vanidad ni orgullo; su actitud no era de: "¡Lo hice!" No pidió reconocimiento ni compasión. Su mensaje no fue: "Estoy muriendo".

Hasta el final de su vida Jesús tuvo la mente centrada en la obra que Dios le había dado para cumplir. Delante de todos los presentes anunció: "Consumado es".

Las últimas palabras de Jesús

Mateo narra que "Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu" (Mateo 27:50; ver también Marcos 15:37).

Solamente Lucas ha conservado tanto la primera como la última oración de Jesús: "Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho

esto, expiró" (Lucas 23:46). En esta última oración, lo mismo que en la primera, Jesús se dirigió a Dios como su "Padre".

Jesús dedicó su vida al servicio de Dios. Dios es amor, y el ministerio de Jesús nos muestra lo que es un amor verdadero. El se entregó totalmente por el hombre.

Confió totalmente en su Padre. No albergó ninguna duda. Jesús no hacía nada por sus propias fuerzas humanas. Así lo afirmó (Juan 5:30; 14:10). Toda su fuerza provenía de su Padre en el cielo. Su último mensaje al hombre antes de resucitar fue una reafirmación de la grandeza y la gloria de Dios.

La obra de Dios continúa

El sermón de Jesucristo aquel día fue uno de palabra y de ejemplo... la más eficaz de las predicaciones.

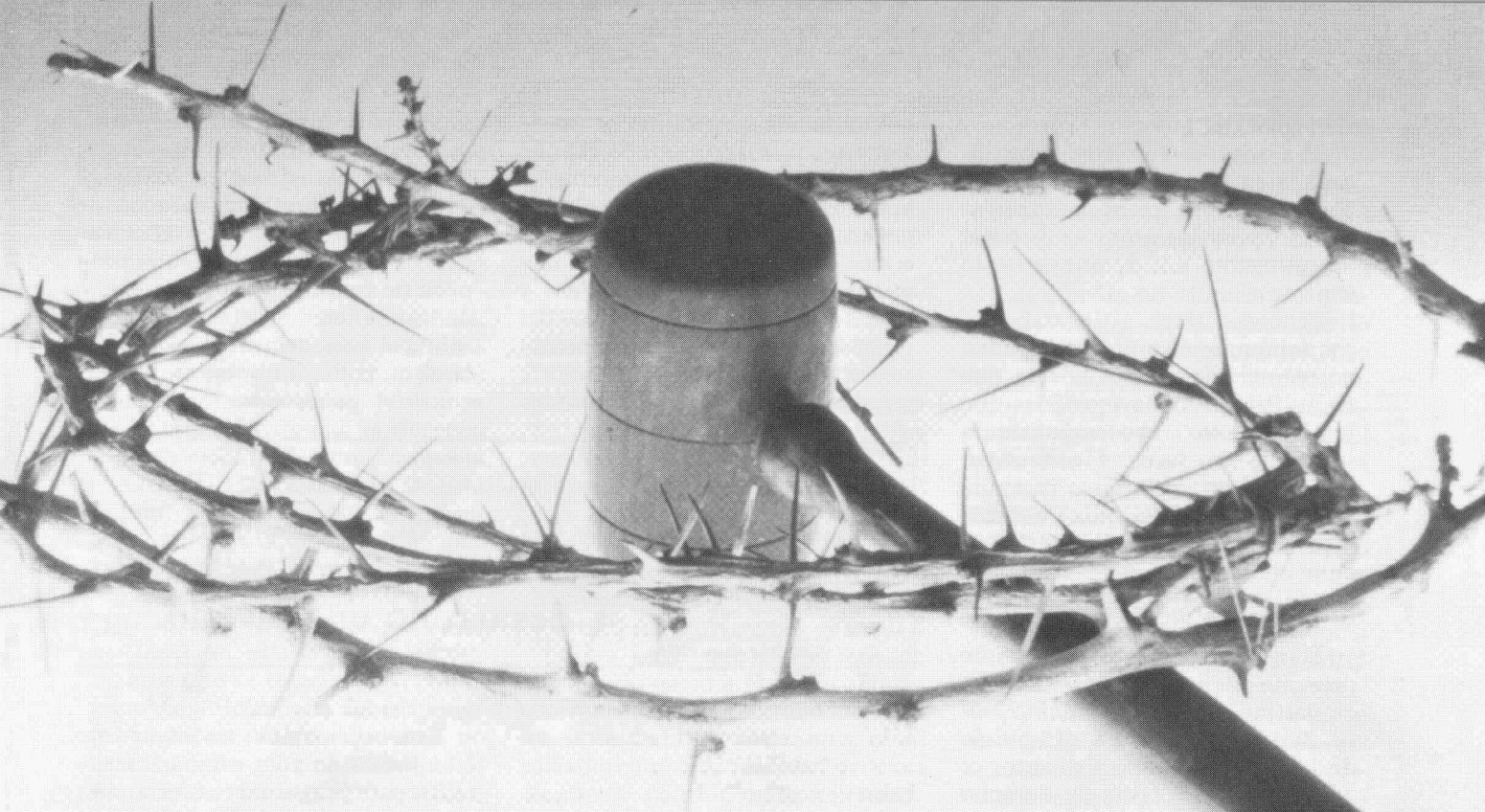
El ministerio de Jesús comenzó a dar frutos inmediatamente, aun antes de su muerte, en la transformación del ladrón arrepentido que vino a ser el primero, entre muchos, que reconoció a Jesucristo como Señor suyo y apeló a su misericordia. Jesús respondió dándole esperanza.

Luego de su muerte, un oficial del ejército romano, un centurión, cumplió la profecía de Juan 8:28 expresando: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Marcos 15:39).

La obra de Jesucristo continúa hoy. Aquella Pascua de hace 1900 años marcó el día en que Jesús terminó su parte física en dicha obra. Mas la obra sigue viva en su Iglesia, en aquellos que esperan su regreso inminente como Rey de reyes y Señor de señores para gobernar sobre la Tierra con autoridad y poder.

Entonces todos los que le hayan servido fielmente recibirán la herencia eterna que El hizo posible, mediante la resurrección de la muerte y el nacimiento como miembros espirituales, junto con El, de la familia de Dios.

Este es el maravilloso mensaje, la buena nueva que Jesucristo legó al hombre el día en que murió por todos nosotros. □



Doce puntos ilegales en el juicio contra Jesús

Si Jesús fuera juzgado hoy, muchos de nuestros tribunales lo declararían culpable. Veamos por qué.

Por Herman L. Hoeh

El juicio que le hicieron a Jesús fue algo sin precedentes legales. Fue declarado culpable por los tribunales de su época sobre bases fraudulentas. Fue ejecutado por crucifixión aunque su juez lo había hallado inocente.

¿Por qué?

Debemos entender qué hubo detrás de la crucifixión de Jesús. Veamos, pues, las 12 razones principales por las cuales el arresto, el juicio y la condena de Jesús fueron ilegales.

Ateos y agnósticos han preten-

dido demostrar que Jesús fue crucificado legalmente. He aquí algunas curiosas afirmaciones de Richard Wellington Husband en su libro *The Prosecution of Jesus* ("El juicio de Jesús"). Respecto del proceso legal, el autor afirma en la página 281: "El arresto fue legal... la audiencia ante el Sanedrín fue legal... el proceso en el tribunal romano fue legal... la condena fue legal, y además justificada".

El autor, abogado, seguramente era sincero en sus convicciones. Se trata de un profesor de lenguas clásicas en la Universidad de Dartmouth (EE.UU.). El Sr. Husband justifica así sus creencias:

El arresto de Jesús "fue legal porque fue realizado por los funcionarios competentes que seguían instrucciones del Sanedrín. Las circunstancias del arresto no encerraban nada ilegal. La audiencia ante el Sanedrín fue legal por cuanto se trataba simplemente de una audiencia preliminar y no de un juicio formal. El proceso en el tribunal romano fue legal, pues se ceñía al procedimiento seguido por los gobernadores de las provincias en los casos penales".

Pilato actuó como lo hacían los demás jueces, afirma el Sr. Husband, ¡y por lo tanto el proceso era legal! ¡Qué peregrino razonamiento! Ahora veamos la conclu-

Hal Finch

sión final del autor:

“La condena fue legal y justificada, siempre y cuando las pruebas fueran suficientes para apoyar los cargos; y las crónicas que nos han llegado no demuestran lo contrario”.

Tenemos, pues, a un ex profesor de una importante universidad norteamericana quien afirma que en la Biblia no hay pruebas que justifiquen la revocación de la sentencia de Jesús. He aquí un individuo que, si hubiese formado parte del Sanedrín, quizá hubiera dicho con toda sinceridad: “El es culpable”.

El punto de vista judío

Tengo ante mí un libro que presenta el punto de vista tradicional judío. Se titula *The Trial of Jesus of Nazareth* (El juicio de Jesús de Nazaret) y su autor es Max Radin, profesor de derecho en la Universidad de California (EE.UU.) Citamos lo siguiente de la página 229: “Si [Jesús] hubiera pronunciado sólo un diezmo (una décima parte) de lo que se le atribuyó, eso bastaría para sentenciarlo”.

La siguiente cita es del mismo libro, página 109. El Sr. Radin afirma que “no se expone claramente cómo las personas que informaron acerca del juicio llegaron a enterarse del mismo”. El Sr. Radin piensa que ni Mateo ni Marcos ni Juan tuvieron pruebas personales por tratarse de un juicio que se desarrolló en privado y en secreto.

Naturalmente, no cita la posibilidad de que Jesús, el que fue condenado, el que escuchó todo y estuvo presente en el juicio, se haya levantado de la muerte y haya narrado lo sucedido a los discípulos para que ellos lo preservaran por escrito.

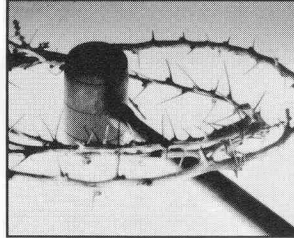
Pero sigamos viendo las opiniones de Max Radin. En la página 231 encontramos la siguiente afirmación acerca de los procesos legales en Judea en tiempos de Jesús:

“La mayoría de nosotros conocemos el procedimiento seguido en las investigaciones penales. El acusado es aprehendido, comparece ante un magistrado, se le hace

la acusación específica y se le sigue un juicio formal. Si el fallo es condenatorio, el acusado puede apelar a un tribunal superior, y generalmente lo hace. Todas estas cosas toman tiempo, y es casi inevitable que trascurren semanas y meses entre las últimas etapas del proceso. Pero ante todo, el proceso se encuentra estrictamente regulado por la ley, y cualquier

judíos para juzgar a Jesús?

“Según la opinión general”, dice el Sr. Husband en la página 210 de su libro, “el derecho de juzgar los casos capitales, es decir, los casos castigables con pena de muerte, y aun el derecho de pronunciar sentencias, recaía sobre el Sanedrín, mas el castigo en sí no podía infligirse sin la sanción del gobernador”, o sea del



El juicio de Jesús terminó en menos de nueve horas a partir de su arresto. Y todo se desarrolló en privado.

desviación grande constituye no sólo una irregularidad sino un motivo para impedir que se lleve a cabo el castigo”.

Nótese que la mayoría de los juicios penales toman semanas o aun meses. El de Jesús se terminó en menos de nueve horas a partir del arresto. Y todo se desarrolló en privado para que no hubiera testigos que hablaran a favor suyo. ¿Cómo pretende el Sr. Radin reconciliar estos hechos conflictivos?

En la página 241 plantea el siguiente razonamiento: “La versión de Marcos, aun por su propio testimonio, no puede ser más que una especulación. Es muy posible que en vez de una sesión nocturna apresurada, un interrogatorio áspero y breve y un desconocimiento de las reglas y los procedimientos establecidos, el juicio haya sido formalmente correcto y la sentencia, aun desde el punto de vista de un juez recto, pudo ser justa, si bien severa”.

El Sr. Radin da por sentado que Marcos estaba especulando. Luego supone que el juicio pudo haberse desarrollado de una manera totalmente diferente. Sin embargo, las únicas fuentes de información que tenemos provienen de la Biblia. No hay ningún otro relato que justifique un concepto distinto.

Límites a la autoridad judía

¿Qué autoridad legal tenían los

gobernador romano Pilato.

Esta afirmación no es cierta. Los judíos no sólo estaban facultados para juzgar ciertos crímenes sino que podían condenar y ejecutar en todos los casos salvo los de traición o insurrección contra la autoridad romana.

La suposición de que los enemigos de Jesús carecían de facultades para ejecutarlo se basa erróneamente en Juan 18:31-32. Allí los judíos afirmaban que “a nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”. Sacando esta frase de su contexto, los críticos han dicho que la nación judía no tenía el derecho legal de condenar a muerte. Mas esto no es así.

¿Hemos olvidado la muerte de Esteban? Sus enemigos lo tildaron de blasfemo y murió apedreado. Los romanos no se opusieron. Cuando Jesús predicó un sermón en Nazaret en un día de Pentecostés, los judíos quisieron lapidarlo también. Si fuera ilegal no lo habrían intentado. Los romanos lo habrían impedido.

En cierta ocasión, los ancianos de la nación trajeron a una mujer adúltera, diciéndole a Jesús: “En la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?”

Si no tuvieran derecho de apedrear a nadie, Jesús podría haber respondido sencillamente: “¿No sabéis bajo qué ley vivís?” ¿Cómo habrían quedado ellos ante los romanos si esto hubiera llegado a

oídos de Pilato? Pero Jesús no respondió tal cosa. Aceptó que existía el derecho de ejecutar a una mujer adúltera y a otros criminales. Dijo que lanzaran la primera piedra quienes estuvieran libres de toda culpa.

Pablo fue apedreado en Asia. No sólo en Judea sino en otras partes del mundo romano donde había asentamientos de judíos, es obvio que estos tenían el derecho legal de ejecutar la pena impuesta por su ley. Los romanos lo permitían. Entonces, ¿por qué dijeron los judíos aquello que leemos en Juan 18:31-32?

La respuesta es la siguiente. “Desde el principio, el gobernador romano estudiaba todos los asuntos que se relacionaran con la seguridad pública o la majestad del imperio. Por consiguiente, no había ningún momento en que el magistrado romano no interviniera ante una acusación de traición o ante el comienzo de una insurrección. El caso contra Jesús es precisamente un ejemplo, pues aquel cargo que se le hacía [traición] no se podía juzgar, bajo ninguna circunstancia, en tribunal alguno distinto de aquel del gobernador”.

El gobernador romano decidía que era indicada la intervención de sus gobernadores o representantes solamente en casos que tuvieran que ver con traición, desobediencia civil, incitación a la revolución o atentados contra la majestad, es decir, contra el César. Fuera de esto, toda la administración local estaba en manos del pueblo y de los tribunales regulares de las naciones conquistadas, de las provincias o de los aliados de Roma.

Los enemigos de Jesús lo acusaban de blasfemia, mas no querían ejecutarlo. Por lo tanto, lo acusaron de traición ante los romanos.

Lo que tenían que hacer los dirigentes religiosos era fabricar cargos de traición para que el caso llegara a Pilato, y así ellos no serían responsables de la muerte de Jesús.

Resumen de los hechos

Luego de la última cena, Jesús

salió a orar. Al poco rato llegó Judas con una turba acompañada por el sumo sacerdote, los jueces y el jurado, que incitaban a la multitud cuando salieron a arrestarlo.

Aprehendido Jesús, lo examinó a solas Anás, quien había sido sumo sacerdote.

Luego lo llevaron ante Caifás y el Sanedrín antes del amanecer, en las horas de la noche, y allí fue condenado informalmente. Cuando amaneció, el Sanedrín pronunció una rápida condena formal para legalizar su conducta anterior.

Luego lo llevaron ante Pilato haciendo distintas acusaciones. Pilato quiso lavarse las manos, y cuando supo que Jesús era de Galilea lo envió a Herodes. Herodes lo vio, y no obteniendo de Él nada distinto de silencio, resolvió devolverlo a Pilato. En esta segunda ocasión el gobernador romano Pilato dictó la sentencia, presionado en contra de su propia voluntad.

Estos fueron los seis pasos a los cuales fue sometido Jesús en las horas desde pasada la medianoche hasta casi las nueve de la mañana. A las nueve fue crucificado. A las tres de esa tarde le atravesaron el costado con una lanza y murió (Juan 19:33-34, versión Nácar-Colunga). Poco antes de ponerse el sol, lo llevaron al sepulcro. ¡Cuán velozmente se deshizo el mundo de su Salvador!

La traición de Judas

“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo” (Lucas 22:3-6).

La traición de Judas surgió porque Jesús lo había reprendido por censurar a una mujer que lo ungió con aceite. Judas le había dicho a Jesús: “¿Por qué no diste eso a los pobres?” Quería el dinero para él. Habría tomado el aceite, lo habría vendido y, diciendo que el dinero había sido dado a los

pobres, lo habría tomado para sí. Estas eran sus intenciones porque era ladrón (Juan 12:1-8).

Por esta razón, fue adonde los sacerdotes y capitanes, quienes lo sobornaron para que entregara a Jesús cuando no estuviese en presencia de las multitudes que lo escuchaban. La idea era tomarlo en privado para que el público, especialmente los galileos, ignoraran lo que estaba sucediendo. El plan era arrestar a Jesús por la noche, juzgarlo en las horas nocturnas, sentenciarlo al amanecer para darle al proceso un barniz de legalidad, llevarlo ante Pilato e incitar a la turba para que lo hiciera condenar y crucificarlo, si fuese posible, por la mañana antes que aparecieran sus seguidores.

¿Quiénes conformaban la turba que arrestó a Jesús? La respuesta a esta pregunta nos trae a la primera falla en el juicio. Examinemos punto por punto las doce razones principales por las cuales el arresto, el juicio y la condena de Jesús fueron ilegales.

Primera razón

El principio que hace ilegal el proceso seguido a una persona es que haya prejuicio contra el acusado... que se le niegue pleno acceso a los recursos de la ley para presentar su defensa.

Ahora repasemos el arresto, juicio y condena de Jesús. El primer punto es que *a Jesús lo arrestaron ilegalmente*.

Leamos Juan 18:2-8. “Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar” donde estaba Jesús esa noche, “porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús... se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba [con un beso]. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

(Continúa en la página 22)

¿Qué está haciendo Jesús ahora?

*Jesús está ocupado, se mantiene activo. Pero, ¿qué es lo que hace?
¿Qué ha estado haciendo desde su resurrección?
¡Entenderlo es de vital importancia para usted!*

Por Clayton Steep

Jesús está trabajando, está listo para intervenir en su vida, para librarlo de las dificultades, para ayudarle a vencer sus problemas.

No sólo se está preparando para regresar pronto a la Tierra como Rey de reyes sino que es el Sumo Sacerdote que intercede por usted. Como tal, hace posible que usted tenga contacto con Dios y que llegue a ser un hijo engendrado del Padre, fuente de todo lo bueno y perfecto (Santiago 1:17).

¡Todo esto es extremadamente importante para usted!

¿Se da usted cuenta de que antes de la primera venida de Jesús la gente no oraba a Dios el Padre? No lo conocían personalmente.

Toda relación real que la gente tenía con Dios era con el "Eterno", el que se convirtió en Jesucristo. Jesús fue quien creó la Tierra, el que envió el diluvio, el que trató con Moisés, Israel y los profetas, el que inspiró a David y quien hace unos 2000 años se convirtió en un ser humano con el fin de pagar con su muerte la pena por nuestros pecados (Juan 1:1-3, 14; I Corintios 10:1-4).

Jesús ha trabajado con la humanidad desde la creación; así,

ha estado cumpliendo la voluntad del Padre. Para comprender lo que está haciendo ahora, es preciso entender algo acerca de la relación entre El y su Padre.

Dos grandes seres en unidad

La Biblia enseña que Dios el Padre es la autoridad suprema. El está por encima de todo. Jesús dijo: "El Padre mayor es que yo" (Juan 14:28). También afirmó: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38).

De hecho, Jesús declaró: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente" (Juan 5:19).

Hay una unidad perfecta entre los dos seres que conforman la Deidad. Jesús hace lo que hace el Padre. "El Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace" (Juan 5:20).

Reflexionemos por un momento en cuán grande es la unidad en la familia de Dios.

Dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo (Amós 3:3). La razón es muy sencilla: Si dos empiezan a caminar juntos y hay una diferencia en su velocidad o dirección, por mínima que sea, aun

la millonésima de un grado, después de cierto tiempo la diferencia empezará a ser discernible en velocidad y dirección. Con el paso del tiempo, la diferencia se hará más evidente hasta que finalmente dejarán de caminar juntos.

Los dos miembros de la familia de Dios han caminado juntos por toda la eternidad y aún caminan juntos porque no hay entre ellos ni la más mínima desarmonía. Son uno en espíritu y en propósito. Tienen los mismos planes, el mismo punto de vista, se basan en los mismos principios y siguen el mismo camino de vida.

No es de sorprenderse que Jesús pudiera decir: "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30).

El que los discípulos hubieran visto al Hijo era, en efecto, lo mismo que haber visto al Padre (Juan 14:9). Jesús era y es la imagen misma de la sustancia del Padre (Hebreos 1:3).

Cristo revela al Padre

En lo que comúnmente se conoce como el "Sermón del Monte", Jesús se refirió al Padre una y otra vez (Mateo 6:8, 14-15, 18, 26, 32; 7:11, 21), dándolo así a conocer.

Es cierto que en el Antiguo Testamento hay ciertas referencias directas al gran Ser que conocemos como Dios el Padre; por ejemplo, Daniel 7:13, donde Dios

el Padre es llamado el "Anciano de días". También la palabra hebrea *Elohim*, que se traduce como Dios, está en plural, lo cual indica la existencia de más de una persona en la Deidad. Sin embargo, los seres humanos no tenían acceso a Dios el Padre. Una de las misiones de Jesús durante su venida a la Tierra fue la de revelar al Padre. Orando al Padre, Jesús dijo: "Padre justo, el mundo no te ha conocido... Y les he dado [a los discípulos] a conocer tu nombre" (Juan 17:25-26).

Obsérvese a quiénes les fue revelado el nombre del Padre. ¿Lo reveló Jesús al mundo? ¡No! A los discípulos, a la Iglesia de Dios. Por sorprendente que parezca, el mundo aún no conoce al verdadero Dios Padre como tampoco lo conoció en los tiempos del Antiguo Testamento. ¡El mundo tampoco conoce al verdadero Jesucristo!

Jesús afirmó que nadie conoce al Padre "sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mateo 11:27).

Nadie puede venir a Jesucristo si el Padre no le trajere (Juan 6:44, 65). Dios el Padre decide quién va a entender la verdad y quién ha de permanecer ciego (Mateo 11:25-26; 16:17).

Una vez que Dios el Padre haya escogido a sus hijos, El los trae y se los da a Jesús, cuyo deber y gran tarea es salvarlos (Juan 6:37-39; 17:9-12; I Tesalonicenses 5:9).

Representado por el tabernáculo físico

Podemos entender mejor qué es exactamente lo que Jesús, como sumo sacerdote, está haciendo por nosotros si tenemos presente el plan general establecido para el tabernáculo físico en la antigua Israel. Su organización y diseño son de gran significado.

El tabernáculo estaba dividido en dos compartimentos: el Lugar Santo, donde administraban los sacerdotes, y el Santo de los Santos, separado del primero por un velo. Únicamente al sumo sacerdote le era permitido entrar más

allá del velo, en el Santo de los Santos, una sola vez al año, el Día de la Expiación.

¿Qué había en el Santo de los Santos? La parte superior del arca de oro representaba el trono mismo de Dios. En otras palabras, nadie, excepto el sumo sacerdote, tenía acceso al trono de Dios; el velo mantenía a los demás apartados.

Jesús es el verdadero sumo sacerdote. El tiene acceso al trono de Dios el Padre. Está a la derecha de Dios.

No obstante, nosotros mismos seríamos incapaces de aproximarnos al trono de Dios. Tal como en el antiguo pacto, nadie, con excepción del sumo sacerdote, podía venir personalmente ante el trono de Dios. Nuestra entrada hubiera sido impedida de la misma manera que el velo azul, púrpura y escarlata cerraba la entrada al Santo de los Santos. Hubiéramos sido apartados para siempre. Excepto...

Excepto por un factor de suprema importancia que nos abrió el acceso: los méritos del sacrificio del Hijo de Dios.

Todos hemos sido apartados de Dios a causa de nuestros pecados (Isaías 59:1-2). Mas Jesús murió por nosotros para que nuestros pecados fueran perdonados y pudiéramos ser reconciliados con Dios (Romanos 5:8-11). Un acontecimiento de gran significado ocurrió en el templo de Jerusalén en el momento en que Cristo murió. El velo que nos impedía el acceso al Santo de los Santos se rasgó en dos: "Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Mateo 27:50-51).

¡Imagínese la sorpresa de algún sacerdote que hubiera estado cerca del velo en aquel momento! Los hombres lo hubieran desgarrado de abajo hacia arriba. Pero esto provino de Dios, la desgarradura empezó en la parte superior y descendió dejando una brecha de arriba abajo. Se desgarró en dos por todo el centro. El acceso

al trono de la gracia quedó abierto.

El velo representaba la carne desgarrada de Jesucristo (Hebreos 10:20). Puesto que murió por nosotros, una vez limpios de nuestros pecados podemos entrar al Santo de los Santos por medio de El, y únicamente por medio de El. No hay otro camino (Juan 14:6).

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios [la Iglesia], acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (Hebreos 10:19-22).

Nuestro gran sumo sacerdote

¡Pensemos en la ventaja que tenemos ahora! Gracias a Jesucristo no sólo tenemos el privilegio de poder hablar con Dios el Padre sino que tenemos además un sumo sacerdote que intercede por nosotros y nos sirve de muchas maneras haciendo que por sus méritos seamos escuchados.

Aun nuestros mejores esfuerzos son con frecuencia imperfectos, no dan la medida. Pero Dios mira a Jesucristo, quien es santo, sin tacha, perfecto. La sangre derramada de Jesús cubre todas nuestras iniquidades cuando nos arrepentimos. Por medio de Jesús somos aceptos a Dios.

Esto estaba representado por el tabernáculo físico de la antigüedad. Cuando el sumo sacerdote entraba en el Santo de los Santos llevaba una placa de oro en la mitra a la altura de su frente, donde era más visible para el gran Dios que se sentaba entre los querubines. En esa placa estaban grabadas las palabras "Santidad al Eterno". Era allí donde se concentraba la mirada de Dios. Dios no miraba las faltas en las ofrendas ni las fallas de los seres humanos que estaban presentes. Si lo hubiera hecho, hubiera encontrado muchas. Más bien, El miraba

la santidad representada por el sumo sacerdote.

“Y estará [la lámina de oro] sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan [las ofrendas de los hijos de Israel] gracia delante del Eterno” (Exodo 28:38).

Debido a que Jesús no tiene pecado, por su rectitud, cuando lleva nuestras oraciones y ofrendas ante el Padre, Dios ve a su Hijo sin tacha, verdadera “Santidad al Eterno”, entonces nuestros esfuerzos sinceros, aunque imperfectos, obtienen “gracia delante del Eterno”.

Jesús también nos da permiso de orar en su nombre directamente al Padre (Juan 15:16). Es decir, por sus méritos, por su derecho. Cuando lo hacemos, el apoya nuestras oraciones.

Jesús entiende nuestras debilidades. El también fue humano, y sabe contra lo que tenemos que luchar. Sabe expresar nuestros sentimientos ante el Padre: “Pues nuestro sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad” (Hebreos 4:15-16, Versión Popular).

¿Quién entre nosotros nunca tiene una “hora de necesidad”? ¿Por qué afrontarla solo? Jesús es nuestro abogado (I Juan 2:1). Esto quiere decir que El habla a favor nuestro. El es Emanuel: “Dios con nosotros” (Mateo 1:23), “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmos 46:1, 7).

Pero Jesús no se limita a esto sino que hace mucho, muchísimo más por nosotros.

Salvos “por su vida”

Jesús también responde nues-

tras oraciones. No hay contradicción entre Juan 14:13-14, donde Jesús dice que contestará nuestras oraciones, y Juan 15:16, donde leemos que el Padre las contestará. Jesús es el canal por medio del cual el Padre obra. Jesús hace la voluntad del Padre como instrumento suyo.

Dios es el Creador de todas las cosas, sin embargo, fue por medio de Jesús que las cosas fueron creadas (Colosenses 1:16). Dios da el Espíritu Santo (Juan 14:16, 26), mas Jesús lo envía (Juan 15:26; 16:7). Dios habló, pero habló por medio de Jesús (Juan 14:10). Dios hizo milagros, maravillas y señales, pero los hizo por medio de Jesús (Hechos 2:22).

Dios nos da la victoria, mas nos la da “por medio de nuestro Señor Jesucristo” (I Corintios 15:57). Dios levantará a los muertos (I Corintios 6:14), pero lo hará “con Jesús” (II Corintios 4:14; Juan 5:25-28). Dios juzga la obra de cada uno (I Pedro 1:17), pero todo el “juicio dio al hijo” (Juan 5:22; Hechos 17:31).

Jesús cumple tan perfectamente la voluntad de su Padre que podría decirse que lo que Jesús hace es voluntad del Padre, y la voluntad del Padre es lo que Jesús hace. Dios tiene una confianza total en su Hijo. Jesús declaró: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre” (Mateo 11:27).

Si queremos ser hijos y coherederos con Cristo de todas las cosas (Romanos 8:17, 32), también tenemos que ganarnos la confianza de Dios el Padre.

Dios el Padre necesita estar seguro de que haremos su voluntad, que nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros motivos, nuestros pensamientos y deseos, todo lo que está en nosotros refleje perfectamente la voluntad de El. Debemos llegar a tal punto que lo que pensemos, hagamos o digamos por una ecuación automática esté en armonía con la voluntad de Dios.

Jesús dijo: “Yo hago siempre lo que le agrada [al Padre]” (Juan 8:29).

Ante esto alguien puede protestar y decir: “¡Humanamente es imposible llegar a tal grado de conversión”, y tiene toda la razón. ¡Humanamente es imposible! En esto también nos ayuda Jesús.

El, quien siempre hizo la voluntad de su Padre en lugar de la suya (Lucas 22:42), vivirá su vida en nosotros por medio del Espíritu Santo, dirigirá nuestros pensamientos (II Corintios 10:5). Nos dará fuerzas para vencer y obedecer las leyes de Dios (Filipenses 1:11). Nos dará fe (Gálatas 2:20), gozo (Juan 17:13) y paz (Juan 14:27). Nuestra esperanza, nuestra única esperanza de alcanzar alguna vez la gloria, es Cristo en nosotros (Colosenses 1:27).

Lo que tenemos que hacer es quitarnos de en medio. Esto significa rendir, someter y entregar el ego. Debemos permitir que Cristo sea formado en nosotros (Gálatas 4:19). Esto no ocurre de la noche a la mañana. Es un proceso continuo que debe realizarse en nuestras vidas.

Cuando pensamos en todo lo que Jesucristo está haciendo por nosotros, se hace más claro que nunca que somos salvos no por su muerte, lo cual nos justificó, sino día a día por su vida (Romanos 5:10), por su actividad como sumo sacerdote.

No tenemos que pelear solos nuestras batallas. No tenemos que confiar en nuestra propia fuerza y sabiduría. No tenemos que andar cargados de ansiedad, angustia y preocupación. Jesús está en acción a favor nuestro. El es nuestro pastor (Hebreos 13:20), nuestro redentor (Isaías 59:20), nuestro consejero (Isaías 9:6), nuestra luz (Juan 8:12). Nuestra roca, salvación y refugio (Salmos 62:2), nuestro sanador (Exodo 15:26), nuestro Señor fuerte y poderoso (Salmos 24:8). Estos son sólo unos cuantos de sus títulos.

Devílese a conocer mejor a Jesús y al Padre. Aprenda a ser uno con ellos como ellos lo son el uno con el otro (Juan 17:20-23).

Si ellos están con usted, ¿quién puede estar contra usted? (Romanos 8:31). □

La Pascua da comienzo al plan maestro de Dios

Preparado por Richard H. Sedliacik

El gran Dios del universo creó al hombre con un propósito estupendo y asombroso. Dicho propósito fue revelado por primera vez en el huerto del Edén. Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26).

La Biblia revela que Dios se está reproduciendo en el hombre. El Todopoderoso hizo a la humanidad para formar en ella el carácter o "imagen" de Dios y para que el hombre llegara a nacer como miembro espiritual de la familia divina.

Dios ha elaborado un plan que cumple su maravilloso propósito para el hombre. Este plan maestro se esboza en las siete fiestas anuales que los cristianos han de guardar cada año.

El no reveló sus fiestas anuales hasta que los israelitas hubieron salido de Egipto. Por medio de Moisés, introdujo estas fiestas en su nación Israel, su "congregación en el desierto" (Hechos 7:38).

Dios se valió de las cosechas anuales en Palestina como símbolos de sus "cosechas" espirituales de hombres. En Palestina hay una cosecha en la primavera y otra mucho más grande en el otoño.

Hoy podemos entender, por las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, que Dios se vale de la cosecha primaveral para manifestar a su Iglesia que los llamados por El para convertirse en hijos engendrados por el Espíritu son apenas las "primicias" o "primeros frutos" (Santiago 1:18). Son apenas el pequeño comienzo de su gran cosecha espiritual de hombres que más tarde entrarán a formar parte de la gran familia espiritual de Dios.

Las fiestas otoñales, con su cosecha mucho más abundante, nos dicen que Dios también llamará a la salvación al resto de la humanidad y que le ofrecerá la oportunidad de ingresar en su gloriosa familia como hijos suyos.

En Levítico 23 encontramos un resumen de estas fiestas. Comencemos este estudio de las fiestas anuales de Dios y aprendamos qué signi-

fican para los cristianos verdaderos.

1. ¿Quién instituyó estas fiestas anuales? Levítico 23:1-2, 4.

Nótese que no se trata de "fiestas de los judíos" ni de "fiestas de Moisés", como han creído algunos erróneamente. Son las fiestas de Dios, que El originó y dio a su pueblo para que las guardara año tras año.

2. ¿Cuál es la primera fiesta que se ha de celebrar cada año? Levítico 23:5. ¿Cuándo se celebró la primera Pascua? Exodo 12:1-14, 21-27.

La Pascua, la primera de las fiestas anuales ordenadas por Dios, marca el primer paso en el plan de salvación.

Aunque originalmente la Pascua era una conmemoración anual para recordarle a Israel la intervención de Dios al librarlos de la esclavitud en Egipto (símbolo del pecado, Hebreos 11:25-26), también representó proféticamente el gran sacrificio de Jesucristo, nuestro cordero pascual (I Corintios 5:7; I Pedro 1:18-19). El hecho de que los primogénitos se salvaran del ángel de la muerte gracias a la sangre del primer cordero pascual simbolizó el hecho de que nosotros hoy somos salvados de la pena eterna por el pecado (Romanos 6:23) gracias al sacrificio de Cristo.

3. Antes de pronunciar el Decálogo en el monte Sinaí, ¿había ordenado Dios que se guardara la Pascua para siempre? Exodo 12:14, 24. Jesucristo, ¿guardaba la Pascua? Juan 2:13, 23.

Jesús guardaba las fiestas anuales. Fue El, como Dios del Antiguo Testamento, quien dio estas fiestas a Israel.

4. ¿Guardó Jesús la Pascua con sus discípulos la noche antes de morir? Mateo 26:17-20. ¿Qué nuevo mandamiento les dio respecto a la observancia de la Pascua? Juan 13:1-5.

5. ¿Cómo reaccionó Pedro cuando Jesús quiso lavarle los pies? Versículos 6-8. ¿Era posible para Pedro tener alguna relación con Jesús si no permitía que El le lavara los pies? Versículo 8. ¿Por qué instituyó Jesús esta nueva observancia del lavamiento de los pies durante la última Pas-

MINIESTUDIO

cua? Versículos 12-17.

En tiempos de Jesús el lavamiento de los pies era un bajo menester que solamente cumplían los sirvientes cuando llegaban huéspedes a una casa. El calzado que se usaba en esa época eran sandalias abiertas y los pies se llenaban de polvo.

Jesús estaba enseñándoles a sus discípulos que El había venido a la tierra para servir. Poco después, mostró hasta qué punto estaba dispuesto a servir al mundo, dando su propia vida por los pecados del hombre. El lavamiento de los pies representa la actitud de humildad y servicio que Cristo desea ver en cada cristiano.

6. ¿Ordenó Jesús que sus discípulos se lavaran los pies unos a otros? Juan 13:14-15. ¿Habían ellos de enseñarle al mundo a hacer lo mismo? Mateo 28:19-20. Los que obedecen las palabras de Cristo participando en esta conmovedora ceremonia, ¿recibirán bendiciones especiales? Juan 13:17; 14:23.

7. ¿Qué nuevo modo de observar la Pascua instituyó Jesús poco antes de su muerte al tomar esta última cena con sus apóstoles? Lucas 22:14-20; Mateo 26:26-29. ¿Qué mandamiento dio respecto de esta nueva manera de guardar la Pascua? Lucas 22:19; Mateo 28:19-20.

Jesús no abolió la Pascua sino que cambió sus símbolos. En vez de derramar la sangre de un cordero y comer su carne asada, ahora hemos de utilizar vino y pan sin levadura. La Pascua se guarda hoy como una conmemoración anual de la muerte de Cristo. Ella reafirma año tras año "hasta que El venga" (I Corintios 11:26) la fe del cristiano en la sangre de Cristo, "nuestra pascua" (I Corintios 5:7), para la remisión de los pecados; esto es simbolizado por el vino.

El comer del pan fragmentado simboliza nuestra fe en el cuerpo de Cristo. Jesucristo permitió que desgarraran su cuerpo con azotes hasta hacerse irreconocible. Sufrió esta tortura para que nosotros, por fe en su cuerpo quebrantado, recibamos el perdón de nuestros pecados físicos: la sanidad de nuestro cuerpo cuando estamos enfermos (Isaías 53:5; I Pedro 2:24; Salmos 103:2-3; Santiago 5:14-15), así como el perdón de nuestros pecados espirituales por medio de la sangre de Cristo derramada. Así, el pan nos recuerda que "por [su] herida fuisteis sanados".

Los cristianos deben observar la Pascua tal como Jesús lo ordenó la víspera de su muerte: el decimocuarto día del primer mes según el calendario sagrado de Dios, al atardecer.

8. ¿Enseñó el apóstol Pablo a los cristianos a

guardar la Pascua con los nuevos símbolos del pan y vino tal como lo había hecho y ordenado Jesús? I Corintios 5:7-8; 11:23-26.

La Iglesia original que Jesús fundó guardaba la Pascua y la Fiesta de los Panes Sin Levadura año tras año . . . pero *no* celebraba el "Domingo de Resurrección".

9. Cuando Cristo establezca el reino de Dios en la Tierra, ¿guardará la Pascua junto con los cristianos nacidos de nuevo? Mateo 26:29; Lucas 22:15-16. Mientras tanto, la Iglesia de Dios, ¿había de guardar la Pascua para conmemorar la muerte de Cristo? Ver I Corintios 11:25-26 nuevamente.

Jesús ordenó que sus discípulos guardaran la Pascua en memoria de El hasta su regreso. Los apóstoles la guardaron y la Iglesia de Dios verdadera la guarda hoy.

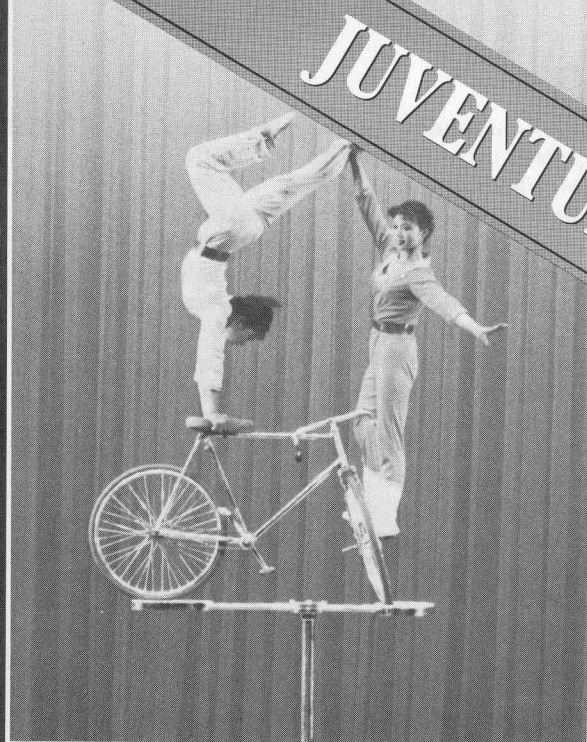
Este estudio de las fiestas anuales de Dios continuará el mes entrante. Informamos también que pensamos publicar nuevas lecciones del *Curso Bíblico por Correspondencia* de la Institución Ambassador para incluir estudios profundos acerca de las fiestas de Dios. Los lectores que deseen recibir estas lecciones deben registrarse en el curso hoy. □

MATRICULESE EN EL CURSO BIBLICO

El breve estudio que acabamos de hacer es una muestra del método empleado en cada lección de nuestro *Curso Bíblico por Correspondencia*. La Biblia es el libro más estimulante y más emocionante que se haya escrito, ¡y su mensaje es para nosotros ahora! Si usted aún no se ha inscrito a este curso, no vacile más. Dirijase hoy mismo a nuestra oficina más

cercana a su domicilio. Una lista completa de las direcciones figura en el reverso de la portada de esta revista. Como todas nuestras publicaciones, este curso no tiene costo alguno para usted.





Una meta: La excelencia

Los Acróbatas Nacionales de Pekín han alcanzado fama internacional gracias a su dedicación, su gran destreza y su meta, que es la excelencia.

Por Daniel Taylor

¿Has visto el desempeño de algún artista o atleta tan perfecto que te dejó atónito?

En abril pasado tuvimos

el privilegio de ver una presentación de los Acróbatas Nacionales de Pekín durante su visita a Pasadena, California, EE.UU.

Desde el comienzo hasta el fin,

los integrantes de la compañía asombraron al público con su fuerza, flexibilidad, gracia, estilo y la deslumbrante variedad de abigarrados trajes chinos.

Este grupo de la República Popular China es considerado

como una de las mejores compañías de acróbatas en el mundo. Muchos de sus números se desarrollaron hace 2000 años, pero cada artista ha mejorado sus especialidades para dar su propio toque personal a la presentación.

Tan pronto como se abrió el telón, este grupo de talento maravilloso captó nuestra atención y nuestros corazones. En uno de los números más llamativos, llamado "La pagoda de escudillas", una joven llamada Zhang Yinghui logró equilibrar una pila de escudillas sobre su cabeza mientras se paraba en las manos sobre las manos de su compañero.

Luego la Srta. Zhang maniobró con toda delicadeza hasta asumir una posición erguida mientras su compañero la sostenía por la pierna izquierda. Colocó las escudillas en la planta de su pie derecho y, sin que supiéramos cómo, apareció parada nuevamente en las manos pero ahora con las escudillas en su pie derecho. Luego, con toda suavidad, tomó las escudillas entre ambos pies y las bajó sobre su espalda para colocarlas nuevamente en la cabeza. ¡Fue increíble!

Las proezas que vimos fueron muchas y variadas: desde la fuerza y agilidad de los ejercicios gimnásticos para hombres en números tales como "La pirámide" hasta la gracia serena de un ejercicio llama-

do "Volando en el aire". En esta presentación, Zhou Ruigi y su alumna mostraron cuán flexible es (o mejor dicho, puede ser) el cuerpo humano.

Con movimientos fluidos, la pareja hizo una serie de figuras doblándose hacia atrás, abriendo las piernas en línea recta, parándose en las manos y haciendo una torsión fenomenal en que la artista se doblaba hacia atrás totalmente hasta que el pecho y el mentón quedaban sobre el piso del escenario mientras las piernas daban toda la vuelta y los pies quedaban en el piso delante de ella. Esta proeza exigía un equilibrio enorme, así como fuerza, resistencia y una flexibilidad sorprendente.

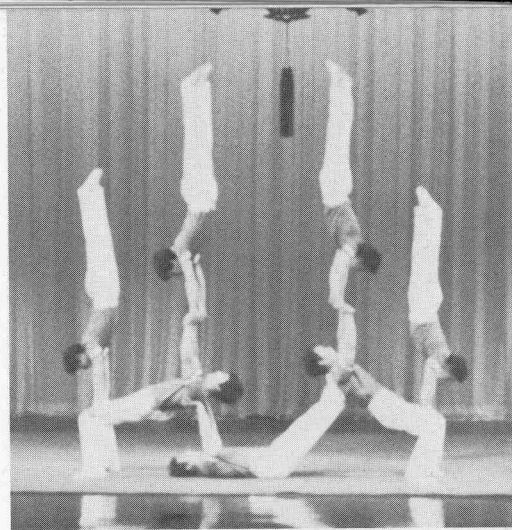
Ciclismo acrobático

El ciclismo fue parte importante de la presentación. En un número titulado "Equilibrio en una bicicleta estacionaria", Liu Mei y otras dos acróbatas se balanceaban en una bicicleta colocada en una base a unos dos metros sobre el escenario. La base impedía que la bicicleta se corriera hacia adelante o hacia atrás, pero lo único que impedía que se cayera era la extraordinaria destreza y equilibrio de la Srta. Liu y sus compañeras.

En otro número, una mujer montaba monociclo en el borde de una sombrilla sostenida por uno de los acróbatas.

Otro número de ciclismo fue el presentado por Liu Zhangshu, el

Arriba a la izquierda, y abajo a la derecha: El acto "Pirámides" de los expertos acróbatas chinos maravilló al público. ¡Una bicicleta para...! Abajo a la izquierda: Liu Zhangshu, Rong Hwaji (primera fila, tercero y quinto desde la izquierda) y los demás miembros de la compañía reciben el aplauso del público.

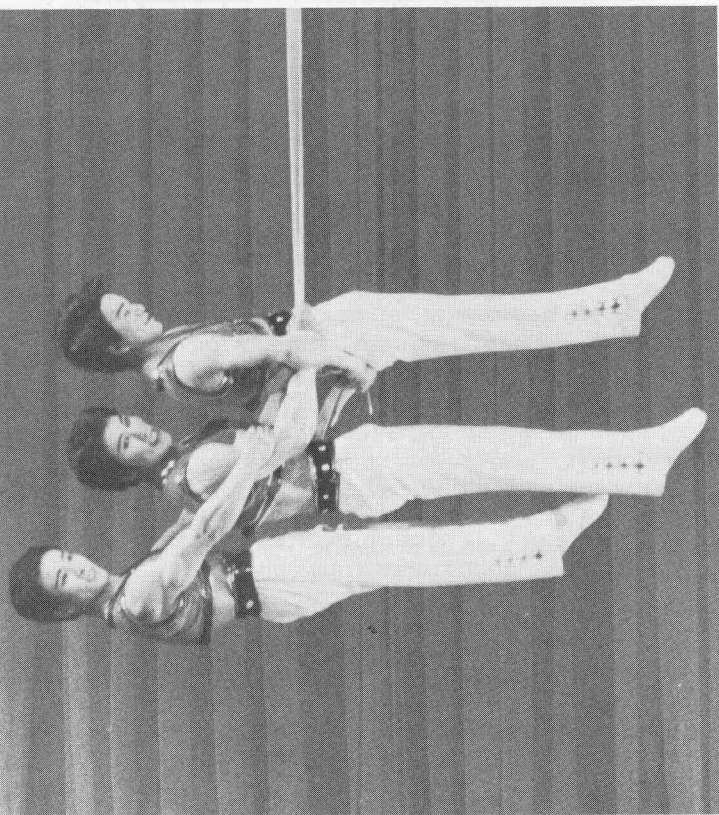


ciclista acróbata número uno de la República Popular China. En este acto, el Sr. Liu efectuó una maniobra extremadamente difícil ideada por él y que tituló "Las tres conexiones". Se trataba de levantar del piso la rueda delantera, subirse a los manubrios (con la rueda todavía en el aire) y luego montar la bicicleta como monociclo.

El número final fue otra proeza increíble. Mientras un hombre daba vueltas en una bicicleta, otro se le subió a los hombros. Luego se subieron dos mujeres, seguidas de otras hasta que terminaron dando vueltas por el escenario doce personas desplegadas como un abanico. En todo momento los artistas hicieron gala de un entusiasmo y un ánimo que indicaban el gusto con que trabajaban.

¿Cómo lo hacen?

Este fue un espectáculo que nunca debió terminar. Los artistas daban la impresión de que sus números eran facilísimos. Uno no podía menos de preguntarse cómo lograban efectuar estas proezas aparentemente imposibles. Para responder a la pregunta, hablamos con tres miembros de la com-





pañía: Rong Hwaji, Zhou Ruigi y Liu Zhangshu.

El Sr. Rong, con sus 50 años, es el miembro de mayor edad del grupo. El nos contó algo de su horario.

Cada día entrenan durante seis horas: una hora para destrezas básicas, dos para destrezas especializadas y una hora de danza, otra de música y otra de estudios culturales.

Además, la compañía hace "entrenamientos colectivos" durante los cuales repasan todo el programa. Cada miembro del grupo se especializa en uno o dos números pero también desarrolla otras dos destrezas a fin de poder remplazar a algún artista en caso de lesión. (Aun estos artistas consumados pueden lesionarse a veces; por lo tanto, conviene recordar que estos números son peligrosos si no se cuenta con entrenamiento y una buena supervisión.)

El Sr. Rong comentó que ellos practican seis días a la semana. Así, empezamos a entender cómo logran tan excelentes resultados.

La Srta. Zhou, quien hace el número titulado "Volando en el aire", señaló que empezó a entre-

La "Ejecución en bandas de cuero", izquierda, requiere mucha fuerza. Página 17, desde la izquierda, en el sentido de las manecillas del reloj: Los números "Cabeza firme" y "Equilibrio en una bicicleta estacionaria"; "La pagoda de escudillas" requiere gracia, balance y fuerza extraordinarios.

narse a la edad de cinco años. Explicó que para su número hay que empezar a muy tierna edad a fin de desarrollar la flexibilidad. De niña aprendió las destrezas básicas de la acrobacia. Ahora tiene que ejercitar la cintura, los muslos y las piernas diariamente para conservar la agilidad que le permite hacer su número "imposible".

Por último hablamos con el Sr. Liu, el ciclista. Nos contó que empezó a hacer acrobacia a la edad de 10 años. Ahora, a los 43, es el ciclista acrobático más importante de su país.

Al preguntarle cuánto tiempo necesitó para dominar "Las tres

conexiones", nos respondió:

"Desde el comienzo hasta alcanzar el éxito, cuatro años".

El perfeccionamiento del aspecto físico y dinámico de "Las tres conexiones" exigió mucho trabajo, paciencia y perseverancia. Mas los resultados han sido muy satisfactorios para el Sr. Liu, quien ha presentado su número en todo el mundo y delante de muchos jefes de estado.

El Sr. Liu se valió de una analogía para explicar su meta:

"Cuando los norteamericanos fueron a la Luna tenían una meta. Nadie la había alcanzado antes. Dentro de ese mismo espíritu yo tengo la meta de ser el mejor ciclista [acróbata] del mundo".

El esfuerzo ha dado dividendos para el Sr. Liu y todos los acróbatas. Si *tú* anhelas hacer algo con



todo tu corazón, sigue el consejo del Sr. Liu: "No hay que temer el fracaso sino tener como meta la excelencia".

Tal vez tú quieras correr 100 metros en 10 segundos, o montar monociclo sobre una sombrilla, o sobresalir en el campo de las matemáticas. No hay una fórmula mágica. Simplemente hay que pagar el precio: esforzarse hasta alcanzar la meta.

Como dice Eclesiastés 9:10: "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas".

¿Qué opinas? ¿Tú también puedes tener como meta la excelencia! □

Personalmente

(Viene de la página 2)

luego de su resurrección, Jesucristo envió el mismo Espíritu Santo en el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era, para que entrara en el cuerpo colectivo de quienes conforman la IGLESIA DE DIOS.

La Iglesia viene a ser, pues, el *cuerpo colectivo* que Cristo utiliza como su INSTRUMENTO, facultado por el Espíritu Santo, para llevar adelante la *obra de Dios*. Jesucristo la encabeza y dirige desde el cielo.

¿Cómo se convierte uno en miembro de aquel *cuerpo único*? Recibiendo el Espíritu Santo: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados [sumergidos] en un cuerpo" (I Corintios 12:13). La palabra *bautizar* significa sumergir, hundir dentro de algo. Es el Espíritu Santo de Dios lo que INTRODUCE a la persona dentro de la Iglesia verdadera.

¿Hay muchas iglesias? No. El Nuevo Testamento habla una y otra vez de *un cuerpo, una Iglesia*. "Además, el CUERPO no es un solo miembro, sino muchos... Pero ahora son muchos los miembros, pero EL CUERPO ES UNO SOLO" (versículos 14, 20). Cristo no está dividido (I Corintios 1:13). Hay una sola Iglesia verdadera, y sus miembros hablan "todos una misma cosa" (I Corintios 1:10).

Ahora bien, ¿cuál es la MISIÓN divina de esa Iglesia? ¿Cuál es su PROPÓSITO? La respuesta es: *llevar a cabo la OBRA DE DIOS*, que Jesús comenzó y que continúa hoy *por medio* de esa Iglesia. ¿Qué fue lo que Jesús comenzó a hacer?

Marcos responde: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (Marcos 1:1). Luego, a partir del versículo 2, Marcos narra cómo Juan el Bautista preparó el camino delante de El. Llegando al *comienzo* de la obra que Cristo cumplió, Marcos dice: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea". ¿Haciendo qué? "Predicando el evan-

gelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (versículos 14-15).

Son dos las cosas que Jesús ordenó a sus oyentes: 1) ARREPENTIRSE, y 2) CREER. ¿Crear qué? Creer su evangelio. Hay que creer aquel evangelio, aquella buena noticia acerca del reino de Dios. Esto es preciso para la salvación. ¡Así lo dijo Jesús!

El reino de Dios es el *gobierno* de Dios. Es también la *familia* divina dentro de la cual podremos nacer. ¡Es la familia *gobernadora del universo*!

¿De qué debemos arrepentirnos? De nuestra rebelión contra aquel gobierno de Dios. Dios gobierna basado en su ley, que está resumida en los 10 mandamientos. Algunos dirán que debemos arrepentirnos del PECADO. Ciertamente, porque el pecado es la infracción de la ley (I Juan 3:4).

El arrepentimiento significa una entrega incondicional al gobierno divino; es acatarlo para permitir que Dios DIRIJA nuestra vida de acuerdo con sus leyes. Significa vivir por CADA PALABRA QUE HAY EN LA BIBLIA (Mateo 4:4).

¿Cuál es la *misión* de la Iglesia de Dios verdadera? Llevar adelante la obra que Jesús comenzó. El comisionó a su Iglesia diciendo: "Id por todo el mundo y PREDICAD EL EVANGELIO a toda criatura" (Marcos 16:15). No se trataba de cualquier evangelio. No era un evangelio que simplemente hablara de la persona de Cristo sino el evangelio del reino de Dios. Este es el evangelio que debemos CREER para convertirnos y ser salvos.

De nuevo Mateo registra cuál es la gran comisión. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en [dentro de] el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

Jesús ordenó específicamente

que al proclamar el evangelio los discípulos habían de "enseñarles a obedecer los MANDAMIENTOS DE DIOS".

Jesús pronunció una profecía para nuestros tiempos, inmediatamente anteriores al *fin* de este mundo. Sus discípulos lo abordaron en privado preguntándole: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo [de la era]?" (Mateo 24:3).

Jesús les advirtió de los falsos ministros que vendrían afirmando que El era el Cristo y que ENGAÑARÍAN A MUCHOS. Respondiendo a la pregunta acerca de la señal, dijo: "Y será predicado este evangelio del REINO [el mismo evangelio que El enseñó a los apóstoles] en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y ENTONCES vendrá el FIN" (Mateo 24:14).

Aquel evangelio no fue predicado al mundo después del año 70 de nuestra era. En todas las generaciones se ha predicado a UNOS POCOS, mas *no a todo el mundo ni en todos los continentes*.

Dondequiera que se encuentre la Iglesia de Dios verdadera, la ÚNICA que pertenece a Cristo, estará predicando aquel evangelio a todo el mundo, en *todos los continentes*, hoy, porque estamos cerca del *fin*. ¡Este es el evangelio del Cristo viviente! Es la BUENA NUEVA del venidero REINO DE DIOS que GOBERNARÁ AL MUNDO.

Es el evangelio del *gobierno* divino. Enseña al hombre a arrepentirse de sus rebeldías contra el gobierno de Dios, de su infracción de las leyes de Dios. Enseña la salvación por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, la remisión de los pecados por la sangre que Jesús derramó y la reconciliación con Dios por medio de la muerte de Cristo, así como la salvación por su vida.

Ella NO tiene parte alguna en los gobiernos de este mundo. Sus miembros son embajadores, como en tierra extranjera, del reino de Dios que pronto destruirá a los gobiernos humanos que hoy rigen a las naciones y los remplazará.

Jesús oró así por su Iglesia: "Padre Santo, a los que me has

dado, guárdalos *en tu nombre*, para que sean UNO, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba *en tu nombre* . . .

“Pero ahora voy a ti . . . Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, *porque no son DEL mundo*, como tampoco yo soy DEL mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. *No son DEL mundo*, como tampoco yo soy DEL mundo. Santificalos en tu VERDAD; tu PALABRA ES VERDAD” (Juan 17:11-17).

Jesús dijo que su Iglesia verdadera había de ser *guardada en el nombre* del Padre: Dios. El Nuevo Testamento cita 12 veces el nombre de esta Iglesia verdadera, y el nombre que cita es la *Iglesia de Dios*. Es la Iglesia que pertenece a Dios, y Jesucristo es su Cabeza que la guía, la mantiene y la dirige.

En el mundo, las iglesias toman su nombre de algún *hombre* o del sistema que algunos hombres han ideado, o bien del tipo de gobierno eclesiástico que los hombres han diseñado, contrariando la Palabra de Dios. O bien toman su nombre de alguna doctrina significativa en la cual quieren hacer hincapié; o toman su nombre de lo que los hombres desean hacer de ella: una iglesia universal que lo abarque todo.

Pero aquella Iglesia *única* y verdadera, esté donde esté, llevará el nombre *Iglesia de Dios*.

Sin embargo, esto no es todo. Muchos se han apropiado el nombre de Dios mas no proclaman el REINO DE DIOS como el GOBIERNO divino que nosotros debemos ACATAR. No enseñan la obediencia a la ley de Dios (el Decálogo); no enseñan que el hombre necesita ARREPENTIRSE de sus rebeldías y sus infracciones contra la santa ley de Dios. No enseñan que nosotros podemos ser engendrados como miembros del reino (familia) de Dios ahora y que mediante la resurrección podremos nacer como miembros de la familia divina.

Aquella Iglesia verdadera está predicando la venida inminente de Cristo como Rey de reyes y

Señor de señores para regir a las naciones durante mil años en la Tierra. No allá en el cielo, sino SOBRE ESTA TIERRA (Apocalipsis 5:10).

¡Solamente hay una Iglesia así!

Y está llevando a cabo la *obra de Dios*. Es, tal como lo predijo Jesucristo, una “manada pequeña”, perseguida, despreciada por el mundo. No obstante, cuenta con MINISTROS dedicados, consagrados, convertidos y que han sido ordenados y entrenados. Estos ministros están en muchos países del mundo y podrán visitarlo a usted, aclararle sus dudas,

Dondequiera que se encuentre la Iglesia de Dios verdadera, estará predicando el EVANGELIO a todo el mundo: ¡la BUENA NUEVA del venidero REINO DE DIOS que GOBERNARA AL MUNDO!

explicarle la Biblia . . . ¡siempre y cuando USTED LO SOLICITE! Ninguno de ellos lo visitará JAMÁS si usted no lo solicita voluntariamente.

El apóstol Pablo visitó a los ancianos (ministros) en Efeso de casa en casa . . . mas respecto del público en general Jesús dijo: “No os paséis de casa en casa” (Lucas 10:7).

Ni Jesús, ni Pedro, ni Pablo ni los demás apóstoles verdaderos abordaban a la gente para *instarla* a la conversión. Dios ha dado a cada ser humano LIBRE ALBEDRÍO. Cada uno debe TOMAR SU PROPIA DECISIÓN, y el Dios *verdadero* jamás lo *forzará* a usted a convertirse.

Si usted voluntariamente desea saber más acerca de esa *misma* Iglesia que Jesucristo fundó y que El encabeza hoy, si desea hacer preguntas al respecto, ¿por qué no escribir solicitando una entrevista personal? Tal vez sea posible que alguno de los ministros de Dios lo visite muy pronto.

Ahora bien, permítame suge-

rirle que anote por anticipado las preguntas que desea hacer. Mi experiencia de más de 55 años me ha enseñado que si esas preguntas no se escriben, se olvidarán.

Centenares y millares de personas están siendo convertidas. Sus vidas están CAMBIANDO gracias a esta *obra de Dios*, por medio del programa radial *El Mundo de Mañana*, así como *La Pura Verdad*, el *Curso Bíblico por Correspondencia* de la Institución Ambassador, esta revista y otras publicaciones de suma importancia que enviamos a solitud de las personas y *sin costo alguno*.

Algunos, sin darse cuenta de que los ministros llamados por Dios y consagrados podrían visitarlos y aclarar sus dudas, se han *unido* a alguna de las iglesias de este mundo.

Nadie puede UNIRSE a la verdadera Iglesia de Dios. Es Dios Todopoderoso quien *nos introduce en ella*.

Mas si usted tiene preguntas acerca de las doctrinas o prácticas de la Iglesia, o bien cualquier pregunta acerca de la Iglesia, la Biblia o la vida cristiana, puede escribirme. No podré visitarlo personalmente (como solía hacer antes y quisiera seguir haciendo), pero Dios me ha dado la ayuda de muchos hombres llamados y escogidos que sí están en posibilidad de hacerlo. NO acuda a las iglesias de este mundo ni se una a ellas *hasta* que haya escuchado toda la verdad y hasta que haya pesado los hechos cuidadosamente de acuerdo con la BIBLIA. *Entonces* sí tome su decisión y siga los pasos que DIOS le indique. □

Puntos ilegales

(Viene de la página 11)

Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos”.

Ahora continuemos con Lucas 22:52: “Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?”

Los que fueron a arrestar a Jesús incluyeron a los sacerdotes y ancianos: ¡sus jueces!

Jesús fue arrestado en secreto y de noche. No se le arrestó con base en una acusación formal de algún crimen. No se había presentado ningún cargo. No había autorización para arrestarlo ni afirmación alguna de lo que había hecho. Simplemente lo tomaron.

Al contrario de lo que afirma el Sr. Husband en su libro, no hubo ninguna base legal para el arresto de Jesús. Nadie había presentado ante el Sanedrín un testimonio ni evidencia de culpa que justificara el arresto.

Veamos las disposiciones de la ley judía. Dice Mendelsohn en su obra *Criminal Jurisprudence of the Ancient Hebrews* (Jurisprudencia penal de los antiguos hebreos), página 274: “El testimonio de un cómplice”, es decir, Judas, “no es permitido por la ley rabínica . . . ni la vida ni la libertad ni la reputación de un hombre pueden verse en peligro por la malevolencia de quien se haya confesado criminal”.

El hecho de que Judas haya aceptado un soborno de los jueces era sin duda prueba de que él había cometido un acto criminal.

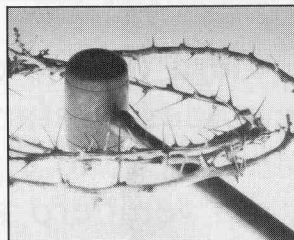
Segunda razón

El primer paso en el juicio fue un examen preliminar en un *proceso nocturno privado* ante Anás (Juan 18:12-14, 19-23).

Veamos lo que dice la ley judía al respecto, citando del libro de Dupin, *Jesus Devant Caiaphé et Pilate* (Jesús ante Caifás y Pilato): “Ahora bien, la ley judía prohibía todo proceso en las horas nocturnas”.

En la obra *Institutions de Moïse* (Instituciones de Moisés), Salvador declara (páginas 365-366): “Jamás se sometía a un hombre acusado a un interrogatorio en privado o secreto”. ¡Pero a Jesús sí!

Según la ley, expuesta en el Talmud de Jerusalén, el Sanedrín se reunía desde el final del sacrificio matinal hasta la hora del sacrificio vespertino. Lemann dice en su libro titulado *Jesus Before the Sanhedrin* (Jesús ante el Sanedrín), página 109: “No se podía realizar ninguna sesión del tribunal antes de ofrecerse el sacrificio matinal”.



No hubo ninguna base legal para el arresto de Jesús. Nadie había presentado . . . una evidencia de culpa . . .

Las sesiones nocturnas estaban prohibidas.

Tercera razón

El auto de acusación contra Jesús fue falso y por lo tanto ilegal.

Según la ley de los judíos, declara Edersheim en su obra *Life and Times of Jesus the Messiah* (Vida y tiempos de Jesús el Mesías), volumen I, página 309: “El Sanedrín no podía originar cargos y, de hecho, no lo hacía”.

Pero en el caso de Jesús, sí lo hizo.

He aquí el procedimiento correcto, descrito por Innes en su libro *The Trial of Jesus Christ* (El juicio de Jesucristo), página 41: “La acusación la constituía la evidencia de los testigos principales. No había más cargos ni más autos de acusación”. En el caso de Jesús no se había presentado ningún testigo inicialmente. Simplemente, sus enemigos lo arrestaron y comenzaron a acusarlo.

Prosigamos: “El prisionero no era un individuo acusado hasta que ellos [los testigos] hubiesen hablado en la asamblea pública. Cuando hablaran, y cuando con-

cordaran los testimonios de dos personas, esto constituiría un cargo legal o auto de acusación, y al mismo tiempo era evidencia de su veracidad”.

Ahora veamos lo que escribe Mendelsohn en la página 110: “Los únicos fiscales conocidos en la jurisprudencia penal talmúdica son los testigos del crimen. Es deber suyo traer el asunto ante un tribunal y servir de testigos contra el criminal” . . . después de su arresto.

En el caso de Jesús no hubo testigos que presentaran sus pruebas ante el tribunal. Este se impuso a sí mismo la facultad de arres-

tar a Jesús en secreto y luego tuvo que buscar testigos falsos.

Cuarta razón

El tribunal del Sanedrín procedió ilegalmente al efectuar el juicio antes del amanecer. Nótese que la investigación preliminar delante de Anás no reveló prueba alguna. Pero en vez de declarar que no había méritos para el caso, procedieron a realizar un proceso ilegal.

¿Por qué fue ilegal? Mendelsohn declara: “Los diversos tribunales pueden conocer los casos penales solamente en horas del día, los sanedrines menores, desde el final de los servicios matinales hasta el mediodía y el Gran Sanedrín hasta el atardecer (página 112).

El juicio de Jesús comenzó en la oscuridad de la noche, sin que hubiese testigos para defender al acusado.

La Mishna dice: “Los crímenes castigables con pena de muerte sean juzgados en horas del día, mas suspéandose por la noche”. Nuevamente, los enemigos de Jesús violaron su ley para poder librarse de El y de sus enseñanzas. □

(Continuará)